



 “Sueños calmos”

**GUSTAVO ADOLFO
VACA NARVAJA**



“SUEÑOS
CALMOS”

-POESÍA EN PROSA-

COLECCIÓN SUR DE POESÍA



Ediciones de la Iguana

Sueños calmos

No hace falta..., no hace falta que te arrulles bajo la sombra de los árboles, custodiando el Sena como Coubert te inmortalizó. ¡No! No hace falta que corras tras tu belleza calma, ni desesperes por encontrar tus ojos en el firmamento o las estrellas en tu rostro, como lo soñó Shakespeare. Sueña igual, despabilada igual, ¡igual!, cerrando tus ojos, porque cientos de efímeras imágenes resucitarán sin el pincel de Hayez, que dejó la pureza de tu desnudez virgen e intacta en espejismos sin tiempo, en calendarios tibios y ausentes de fechas precisas, con recuerdos deslizándose suavemente sobre la imaginaria lámina gredosa de la memoria. Los sueños calmos lucen siempre eternamente vestidos, vestidos de ilusión, como una gota cristalina de lluvia pendiendo del pétalo virgen de nenúfares, que coronan el sueño de la infanta de Millais, con sus pequeñas manos abiertas suplicantes y su mirada frágil, navegando en el espacio. No hace falta que duermas. ¡No..., no hace falta! Delira con tus fantasías, con tu arte y creatividad potenciada, ¡deja que fluya...! Deja esas imágenes libres de suplicio, para que cobren una vida exultante, liberadas de sórdidas penumbras y de la nimiedad imperante. ¡Fue Baudelaire!; no yo, quien te premió a que el tiempo no pueda destruir tu dócil armonía y tu trajinar refinado. No hace falta que duermas. ¡No..., no hace falta! Estás viva. ¡Viva!

Estuve en el mundo de los poetas

Han pasado horas, días, casi un mes. Una ausencia voluntaria. Esperaba mi regreso desde los astros. Porque les diré que... he viajado hacia un sempiterno ingrátido, un extraño universo, primero de sombras y luego de luces. He acariciado las estrellas, cortejado cometas y lisonjeadas lunas. He inhalado suspiros de otros planetas, me he bañado de alegrías ajenas, sin ignorar que el mundo seguía girando con sus mismas historias, con sus mismas falencias, con sus mismas guerras, con sus mismas miserias, con sus mismas verdades y bellezas, con sus mismas hidalguías. He contemplado el arte del más allá; todo es color, todo fulgura en paz; no existe ese silencio sospechado, hay una música permanente y calma, una paz, una ilusión, una quimera o una utopía latente. He viajado sin un pasaporte autorizado; lleva la firma del viajero invisible; reza así: *“viaje al más allá sin cargo alguno, sin peso, sin equipaje, sin dinero, sin rencores, sin venganzas”*. Viaja el señor... Con un solo equipaje: su memoria. Y en esos territorios de sorprendentes formas, de gráciles y solemnes naturalezas agraciadas, me recibieron cientos de habitantes sonrientes, aún sabiendo que yo era un ser humano de la tierra gris; curiosamente, observé que en sus manos tenían poesías, emergían de sus gargantas voces con poesías, y del pensamiento... poesías. En su regazos... poesías, y no les miento si les digo que de sus árboles florecían poesías. Y labran la tierra, con se

millas de poesías. Sin darme cuenta... había logrado llegar al lugar soñado: ¡estaba en el mundo de los poetas!

¡Y qué puedo decirles!! ¡Cómo describir tanta armonía! ¿Descubrí tarde su existencia? Supe que toda palabra es esperanza; supe allí que el indiviso amor existe; supe que el sufrimiento para el poeta, ¡es un grito de guerra!, y el reclamo del poeta: su compromiso. La bizzarría intrépida de sus poesías cala profundamente el espacio, viaja sin descanso buscando voces, cientos, miles, millones de poesías navegan en el espacio ¡Ah! Les comento que... en el mundo de poetas, tienen un gran ejército. Son hombres y mujeres con su pluma alerta que no usan uniformes. No usan armas; no llevan estrellas de guerra; no piensan en la guerra. Usan el ropaje de la paz, la paz universal y la justicia. Y entonces me pregunté: ¿será necesario mi regreso? Pero sepan ustedes, poetas, que hay pasaportes disponibles para visitar ese mundo... ¡que es el de ustedes! Mis amigos, mis afectos, mis apegos, porque... sin darme cuenta, estaba ya... ¡en el mundo de los poetas!

Asesino

Nunca pensó que lo lograría; su mano se mantuvo firme, el índice sobre el gatillo obedeció en pocos segundos su orden: *¡fuego!*, y la bala emergió limpiamente. Al comienzo tiritó, y el sudor frío invadió su piel. “*Un asesino -se dijo- debe tener sangre fría*”, y él no sabía aún que la tenía. Mientras tanto, la víctima mira paralizada; fue en ese momento que supo que sí, lo era. Se sintió todopoderoso. El cuerpo de ese hombre se sacudió en el asombro y después aceptó la muerte en silencio. Dicen que no hay malestar, y lo que más duele es el terror previo, que no dura mucho. Apenas puede admitir la maldición como descargo; pero ya es tarde, la sombra de la muerte lo envolvió. Guardó el arma homicida y se fue silbando por las calles vacías y oscuras. Tenía mucha sed y los bares estaban todos cerrados

¿Ide libertad

No, déjame vivir. No me laceres más con tus palabras. Estoy buscando una senda de paz, ¡de paz!, entre sombras, entre luces de una aurora, entre aguas diáfanas del lago, entre el néctar de una flor. Anegado estoy en sueños y pasiones de Berlioz, iluminado por “La sinfonía fantástica” que me lleva a un infinito espacio de violines. ¡No! No me laceres más con tus palabras. Provéeme más bien de libertad, y no hieras más con reproches; más bien guarece, en la palma de tu mano, las memorias vividas.

Danza

Danza locura, sin sensatez alguna. Total, eres la pros-cripta turbulencia codiciada. ¡Huid del presagio! ¡Dejad la sombra desnuda! ¡Clandestinas voces! ¡Encended pensamientos ajenos! Puesto que un aerolito abofeteará los bronce y cristales, y el escultor que cinceló la greda hoy arremeterá cobrando vidas, ¡vociferen gemidos y jadeos antes que el mutismo proteste en el piélago seco! El cazador, lo supe, se embelesa de estrellas que oscilan refulgentes, mestizas, luminosas y agitadas, que entregan sus cinturas de nubes y caderas de copas, burlando adrede el pudor del acartonado e inmutable frío del patronato del asombro. Ese es -no tengas dudas- el acerado espíritu marmóreo que reclama, esfumado en brumas, por estar atrapado en gráciles y arrogantes figuras, mordiendo reminiscencias que retuercen sus cuerpos bajo la túnica de sensualidad encumbrada.

Lo sé

Lo sé: hay una perfección en los bosques vírgenes, y también en los sepulcros vacíos que esperan. Entonces, ¡fuguen redes aladas y paraguas de oro! ¡Renuncien a los surcos y la fría arenisca impúdica del futuro, con bosques inciertos! Aún así, ¡dancen!, y fragmenten la somnolencia de la usanza en un pacto mezquino que solloce.

Torpeza

Huye el presagio, queda la sombra desnuda de un aerolito que abofetea el bronce y el mutismo, protesta en un océano seco. El sepulturero se engancha de las estrellas. Hay una perfección de bosques vírgenes y sepulcros vacíos, que esperan fragmentar la somnolencia de la usanza, en un pacto mezquino que solloza.

Desazón

Ah!, esa desazón que zarandea tus sueños, como nimbos culpados de oscuridad, se desploman sobre un espejismo... y te sofocan sin misericordia alguna. Consiente, entonces, una lóbrega profecía que humedezca las esperanzas, y deje que el brebaje de la vida duche tus llagas abiertas.

Tu piedad

Ah, mujer! Mujer que perduras, en el lujo eterno del consentir con el gesto puro de una piedad generosa, ¿no te cansas de tu inocencia? Tienes la magnificencia inigualable del perdón; del perdón que ofreces con tus palmas abiertas, y abrazas sin temor ni recelo al pecador, y avanzas decidida al juego absoluto del amor.

Segura, casi ciega, encendida de magia, comprendes que el amor se dilapida, o aclama o se incorpora exuberante, o se desecha por siempre. Pero no admitirá jamás que lo ignores; menos aún que lo desprecies, y lo sabes, porque lo vives. Así como vienes surgida del amor, cuando te acompañe esa vibración irresistible que ahoga y rejuvenece, verás en ella, cuando te habite, un esplendoroso albo, asomando con el sigilo de una pasión despabilada, que pedirá tu amor, que protegido está en el capullo virginal que entregas inmaculada, sin importar la expiración del tiempo que regalas. ¡De nada vale ya, mujer, el temor a los años!, sitiado a veces en rutinas o tristezas; es sólo la cáscara la que caduca y desgasta en hojas secas, porque el alma es eternamente joven y lucha contra toda esa llaga perenne y abierta, que divide la vida en dos, y rueda sin cesar y cansancio. ¡Ah!, ¿será que la juventud se malgasta, apresurada, y justifica su premura sin considerar que habrá una madurez floreciendo lentamente con su belleza resignada? Guarda silencio, mujer, aunque le mientas al mercader de ilusiones... Él

se asusta de tu grandeza, y escapa temeroso; tú, entras al reino de lo eterno, abriendo tu corazón generoso porque eres la única luz entre las sombras. ¡Ah, mujer! Mujer que perduras en el lujo eterno del consentir, con el gesto puro de una piedad generosa, ¿no te cansas de tu inocencia o tu piedad?

Deshabillé

El Deshabillé fue la única piel que pudo retirar suspirando, y gozar del suave y metódico planeo del cóndor. El brassiere, festivo y derrotado, permitió buscar la senda exacta, donde afloró el fuego anhelado. Sus manos recorrieron una y mil veces el cuerpo de esa mujer, cuya piel era la seda codiciada y eternamente apetecida. Si bien antes fue esquiva, hoy se entrega dócilmente, y es ganada al cosmos, en un desafío de sutil hechizo. Los sueños abrigaron su sonrisa ante una naturaleza salvaje y exuberante, que sólo atinó a protegerse de su tamaña belleza, cohibiendo la majestad de la sorpresa, e implorando que la armonía impere y regrese. Superada la demencia insólita del deseo, que asíó regocijado esos dos cuerpos indivisos en su embeleso, vivió en plenitud su hechizo.

El loco Fran-VINO

Poetas, escritores, soñadores, músicos y dementes, trovadores y dramaturgos, artistas e ilusos..., debo exponerles que hoy, ¡sí, hoy!, vino el loco-Fran. ¡Ah!.... ¿El loco Fran...? Sí, así le dicen por su retintín francés, tan delgado y diáfano, engalanando con su atuendo vegetal y escarpines de plumas y monóculos de cerezas con mitones, de acelga zurcida. ¡Ah, loco Fran!, glotón de gorgojos y manjares abandonados, poseedor del don de la palabra blasfema. ¡De la palabra blasfema nada menos! ¡Qué agraciada es la locura del sabio! No hay desatinos para Fran, ni figuras negadas al loco. ¡Es todo júbilo! Saludando sin sombrero y sin capa de mago, el loco Fran levanta su copa llena de aire nauseabundo, y nos dice: “¡Bebed...esta semialma, y también mi gloria!; ¡digerid....sus letras!, una a una, pero dejad para mí la exclamación del ¡ah! ¡Sin ella, no vivo!”. Preferida por el Loco Fran, la ¡ah! es, en su demencia virgen, la savia de su vida, cuando duerme y cuando escapa, trotando descalzo por laberintos naranjas del futuro. ¡Ah! es su recitado perenne a la belleza y al asombro, a la dicha y al esfuerzo, a la decepción y al encanto, al éxtasis o frustración. El Loco Fran pidió sólo eso.... ¡Bebed su semialma! ¡Masticad sus letras, y olviden su rostro! Debo decirles poetas y escritores, que el loco Fran vino y dejó este mensaje, que yo sólo transmito y digo.
¡Qué hermosa es la locura del sabio!

Rebelde

No existe la devoción que tejen los cielos. Esos nimbos retozan en formas extravagantes de vendavales y borrascas, en un vacío impetuoso, facilitado por el arrebató de tus alas, cuando recién ejercitabas el volar. Ahora, permaneces enclavada entre muchedumbres hacinadas, viviendo en el estiércol de resumideros pestilentes. Y como la borrasca devasta playas refinadas donde el paisaje se nubla a gris ceniza, no pretendas ser una brisa cálida en playas ciudadanas; tampoco pretendas beber sangre que derraman los poderosos. Tienes la sed del hambriento, del proscrito, del rebelde. Ansías limar barrotes de celdas favoritas, que mantienen, cautivo y acicalado, el capricho; en ese estado de abandono, por el tremendo silencio del desencanto, quedas sobre lienzos descartables para tus lágrimas secas; donde nace un bramido inhumano, ocioso y vehemente, derrocando el sueño ficticio a la vera de utopías mancilladas sobre una muralla de recuerdos desnudos, donde emergen gigantes y eternos; es en la parte más gris de la sombras, y en la luz más apagada del día, donde nacerá quien aguarde tu regreso.

¡Siempre!

¿Eres tú acaso?

Eres...tú, acaso, esa mujer engalanada de tules? ¿La misma? Me pregunto qué pasaría si esa delicada seda cae y desnuda tu cuerpo, y reapareces... ¡como Betsabé!, la ingenua y bella pálida de Memling, con su desafiante postura, o con el desafío voluptuoso de la ¡Olimpia!, o ¡Magdalena!, o tal vez la Venus dormida, Venus de Urbino, ¡todas!, todas ellas, reclinadas en ensueños y delicadas manos izquierdas cubriendo ingenuamente el deseo. ¡Oh!, esa piel cuya pátina se ignora, embelesa tu cuerpo delicado; me lleva enceguecido a besar tu cuello desnudo, quedando luego desmayado entre tus dos pechos mellizos, con sus fresas punzantes, señalando el sendero que lleva a buscar tu Venus y encontrar el misterio amoroso, deslizado de tus muslos. ¡Ah!, me desmorono humildemente, despeñado sin protesta a tu miel, avivando la caldera que emerge inquieta en dos cuerpos encendidos a extrañas formas. Y si esa delicada seda cae y desnuda tu cuerpo, y reapareces inquieta desde un peñasco de sombras, segura del camino que bajas a recorrer, clamo: “¡Regresa!, ¡ve al camino del reencuentro, engalanada de tules y sedas!”. Y reapareces... ¡como Betsabé!, la ingenua y bella pálida de Memling.

Aún

Cuando no te encuentre, segura estarás en esa comarca de privilegio. No sé cuánta es la distancia, ni cuantas nubes te acompañan hoy, o ayer, o mañana, en esos trayectos silenciosos. No lo sé, pero curiosamente la distancia se hace corta y musical. ¿Será que el espacio es un mar? ¿O una larga meseta infinita? No lo sé, pero hay un lazo de seda, un lazo de recuerdos intactos que hacen despertar alboradas. No lo sé, pero allí estabas con una sonrisa premiada de pudor y la pureza de tus palabras.

Poetas y su mundo

Y si los poetas crearan su propio mundo? ¡Ah! ¿Para ellos? ¡Sí, para ellos o ellas! ¡Todos! ¿Y cómo sería ese universo? Porque dicen que eternamente sollozan, que son acongojados, que se laceran, que han perdido algo, o que escudriñan algo, que rondan mucho y también... sufren. ¿Y quién lo dice? Lo dicen... ¡los que no son poetas! ¡Ah! ¿Y ellos? ¿Qué mundo poseen? ¿Cómo? Sí, ¿de qué mundo disfrutan? ¡Parece muy feo! ¿Por qué dices eso? Porque se quejan, sufren, hablan del dolor. ¿Y del amor? Poco, hermano, poco. Lo han perdido, puesto que lo buscan en el vacío. ¡Ah! ¿El mismo mundo entonces? ¿Cómo? ¡Sí, el mismo mundo! Sólo que el poeta es capaz de dar vida. El poeta y el arte, mi amigo y hermano, son creadores de belleza con palabras, como el pintor con sus pinceles, o el tenor con su voz, o el músico con sus gloriosas melodiosas... Porque la poesía es Himno-Melodía-Utopía-Fantasía-Fogosidad-Encantamiento. ¡Deleite perpetuo! que, a veces, renuncia. ¿Oyes? ¡Sí!... ¡Ah!... ¿El mismo mundo entonces? No lo sé. ¿Qué opinas tú?

Ojos

Ah, tus ojos!, revelación de la dama con armiño que Leonardo da Vinci plasmó en tela... ¡Quién diría! ¡Quién se atreve a desmentir que de esas esferas sin lágrimas, llegan magnificencias de primaveras de colores, y floraciones de sensaciones renaciendo de vida! ¡Qué interesa que haya heridas! Heridas..., heridas aún abiertas por dagas de errores mansos, si en tu lenguaje silencioso cobijas tanta ternura. ¿Es acaso la palabra, la palabra muda nacida de tus labios, la que despierta fuego? Un fuego deslizado inerte, indolente que quema, como si la roja lava de volcanes rugientes escapara al encierro. ¡Ah, tu boca! ¡Quién diría! ¡Quién..., quién se atreve a impugnar que esos dos bellos cantan!

Nubes

Y ...sí. He visto dos ciclópeas nubes albas, níveas, desfilar frente mío. Parecen dos barcos sin rumbo; dos navíos abrazados, sólo dos muy cerca, muy bajas; casi logro acariciarlas sobre un olimpo gris..., gris vaporoso. No era mar, sólo un vacío taciturno, lánguido de borrascosos relámpagos, zigzagueando incandescentes y veloces en un limbo gris. Dos nubes muy blancas se licuaron en un hálito de viento que la multó a perder su forma mágica. Ya no son dos bardas blancas; son pequeños nimbos, deambulando en un edén gris.

El lago

Texto de nube

Este texto de nube captura figuras de letras; una carilla, una historia, un vocablo, un recuerdo; cada evocación, una agitación; cada conmoción, una añoranza; cada tristeza, un olvido. Cierra tus ojos en el crepúsculo y desnuda tu piel; un ángelus mágico cautivará tus labios rubicundos y tibios, y el lienzo rociado de ansias caerá a tus pies, mientras cavilas, desguarnecida y despojada, sedienta, anhelante de pasiones perpetuas de momentos vividos. Hoy, todas ellas cobijadas, orgullosas en tus palmas, ennoblecidas ellas, al inmortal juego del tiempo... Tu bella promesa, henchida con diamantes de sueños despojados de sombras, sobrevive al hechizo del olvido en el sublime espacio de la memoria. Esta cartilla de noche ampara un desvelo para el cómplice creador de ilusiones, anhelante, descifrador de letras, vagabundo y poeta de quimeras. ¡Allí!, en ese sosegado lugar, con tu desafiante desnudez, braman secretas voces gregorianas, apabullando el espejo del lago, mutilado con una incisiva navaja, en el horizonte infinito, que cierra tus ojos en ese atardecer...para que sueñes...

El pescador

Tan distante del pueblo y del oleaje manso, tan espesa la bruma sitiando la techumbre adormecida; tan lejana y tan cercana, la rutina diaria. Me alejo y me acerco, en un ir y venir. Mis brazos son remos convertidos en alas; con aleteo decoroso puedo navegar a distancia de playas bañadas de sal, con arenas de memorias tibias, desiertas y brillantes, y un recuerdo cercano: el halago de un sol presente en este mar desolado... Ese mar respira eternidad, mientras un hálito suave de vida se mezcla en brisas curiosas dando presencia a una supervivencia excedida y generosa. Remo y remo, reclamando al espejuelo engreído un pequeño espacio a esa inmensidad cautelosa y narcisista. Cientos de palmípedas retozan en el aire; despenan con sorpresa y desparpajo, en sorpresiva picada punzando el mar, para luego elevarse en glorioso y triunfante vuelo, con su presa desorientada; mientras una alborada ilumina las escasas pizarras del pueblo, un naranja encendido va perdiendo el fulgor, incendiado lentamente por el sol naciente. Las noches...han quedado relegadas a sus secretos, postergadas entre sombras alejadas, huérfana de todo habitante y extraña de silencio. El día... intimida con su filoso despertar creciente, los ojos de marinos en soledad de sus barcas, gozando el zarandeo del oleaje que mece su chalupa desteñida de años. Ellos, los hombres del agua, despliegan sus redes, abriéndolas en inmensas telarañas aladas, como si fuesen cientos de brazos elevados al infinito, buscando la captura diaria

de sueños que inocentemente, por curiosidad de la madrugada, caen dócilmente en su lecho para ser homenajeadas, en el suelo de mi barca, y luego adjudicadas en la costa de mi retiro diario.... Por eso, remo y remo, esta vez sin redes, sólo con mis poesías que deben una explicación al infinito. Dejaré de remar tal vez, cuando la humildad despojada sea recuperada, y azote esta quietud que cien poemas fueron ofrecidos a la generosidad y grandeza ajena.

Congoja

Lacerado el pueblo sin alma, dolida tu raza fantasmal, corean en océanos los recuerdos libertarios, mientras algunos caminan cantando sin tregua y cabalgan sobre el tiempo; palabra sobre palabra, huella sobre huella; surco sobre surco. Un barbecho diáfano de luz desgarrar la tierra ofrecida a las playas del mar, sumergidas en profundas zambullidas en salobres espumas; escapan sofocadas de algodones borrascosos, grises, muy grises, cercados con delicadas filigranas de seda oro, abonando un pesar que en ese largo camino no tuvo inclemencias. Es un sendero inmóvil y perenne, donde las grietas cicatrizan, arrullando utopías. Fue una brisa exigua y continua, la que deshizo con cortesía su congoja. Ella quedó sola, muy sola y vacía, y todos siguieron el camino cantando sin tregua, cabalgando el siglo, palabra sobre palabra. Ya no hay más vacíos. Irrumpió la vida.

Roñoso

Roñoso, decidió vengarse de la sociedad. Salió con toda la furia contenida por meses. En la vereda, atropelló a quienes se cruzaron en su camino, puso obstáculos a parejas tomadas de la mano, quitó los bastones blancos a los no videntes, empujó a las calles a los ancianos, escupió los niños, mordió las orejas a las mujeres y rompió vidrios de los negocios; desgajó ramas de flores y plantas de todo espacio público que encontró en su camino. Después..., después fue a la catedral a escuchar misa de doce, y también comulgó en el nombre de dios y rezó por los humildes.

Paloma

Una paloma cándida, malgastada, calada bajo el agua, respira. Una paloma inutilizada, abatida bajo la arena, despierta: tiene los ojos abiertos y sus alas quebradas por el tiempo; las patas atadas con alambres de seda, no impidió que el viento deje libre su loza y la paloma regrese a su vuelo. Hay una paloma cándida, volando con alas sanas y patas libres de sedas, que toma vuelo y vive.

En tu edén

Apeteces el espacio indolente, libre de tirria. Florecen espigas vanidosas, mientras un cielo sumiso resguarda momentos de inolvidables encantos. Tus manos delicadas repujan la esfinge del ideal ausente, un espacio pleno cobija tus olvidos, y en tu edén lloviznan matices asombrosos.

¿Qué... dices, urbe?

Digo que:

El avaro acumula y el prestamista engorda; yo orino y mi vecino vomita; el enemigo defeca, la miseria aúlla, la desnutrida mira al vacío. La infancia es un sueño pasajero. El púber busca repuestas, el joven busca oportunidades, el maduro busca una esposa, la mujer busca un hijo y el anciano busca paz. Ella, aborto clandestino; él fuma un porro. Yo divago. El banquero se pavonea en la ciudad; un miserable pide limosna en una metrópoli, sórdido reflejo de su espejo. La cárcel está sucia y gris, y en las calles germinan edificios vidriosos, cascarones viciados, moradas de autómatas ociosos: algunos ostentosos y rimbombantes simuladores que se fusionan clandestinos en las sombras, donde la bruma y el vaho simulan edredones con candelas, cercando fuego. Las escarchas, en cunetas abandonadas, convergen en burdeles sobrios con ritmo de sexo comedido, mundano, agraciado, licenciado y generoso. Camino sin fin y lejano, saludando montículos de tragaluces cerrados de postigones garabateados y lagunas sin puertas. Montañas sin peces, escaleras flotando en la brisa transparente y cálida, todo absurdo. Todo irracional y vacío. Mientras tanto las raíces pierden su fe, las basílicas imponen moradas de palomas, los creyentes se alejan de pedófilos con sotanas, las bóvedas del Moisés destiñen. El avaro acumula. El financista engorda. La miseria aúlla. El desnutrido mira en vano. ¡Qué infantil es la inocencia! ¡Y que culpable la madurez! Una ruana, con historias de vida tejida a mano, los cubre; son invisibles, nadie los conoce.

No me despierten

No me despierten... Mis ojos descansan evocando un pasado de imágenes gráciles, semejando hojarascas húmedas que flotan, deshojadas de sus ramas en un espacio cuantioso, iluminado con fulgores de sueños, enervados de trajar espacios oscuros que, liberados en frenesí de danzas errantes, emergen alborozados, mientras que el aturrido y ambulante camino, en una febril claridad vacilante el cielo falsifica, con pasmosa solemnidad, el asedio del tiempo y la fiereza de la espera. No me despierten... si no tienen una excusa válida y novedosa que justifique hurtarme este sopor de armonía.

Vagabundo

Haz tu camino, errante vagabundo; alza las manos al cielo y atrapa toda la energía del sol, toda la luz de la luna, todo el agua de la lluvia, todo el aire del vacío y todo el gorjeo de los pájaros, y el ruido del crecer de las malezas, el arrullo de los ríos y la bravura de los mares. ¡Pero no esperes que sea el final de tu escape, porque el regreso será en el mismo sendero!, con tus manos, vencidas y exhaustas, acompañando pasos lentos y torpes de la edad, para buscar el descanso, siempre añorado, porque todo el caminar de la vejez es cuesta arriba.

Mix

Usa la parábola para explicar lo inexplicable: es la única razón que mejora el entendimiento. El llanto es el grifo que abre el alma herida: no hay recipiente que la contenga. Pinta la belleza con pinceles de alegría, y deja que sea ella la que ilumine tu camino. Negro el cielo, negro el mar, negro el recuerdo que trajo esa pesadilla. ¡Duerme! El sueño es el mejor camino a la libertad; quien deja de imaginar, es cautivo de una esclavitud, y si te mofas de la justicia, no aplaudas al poder que la aplica.

Engreído

Ay, vanidoso y engreído delirante! ¿Qué has hecho de tu rutinaria vida? ¡Caminaste, caminante, profanando las mismas mayólicas! ¡Aspirando los mismos bálsamos!, sin saber que el camino está hecho de sinuosas formas. ¡Ay, delirante soñador de alquimias! ¡A ver si de una vez despiertas!

Portarretrato

El portarretratos es un féretro que nos inmortaliza, a veces espanta, pero siempre regresa. Si trajinas buscando tu imagen, no escudriñes semejanzas, vacilando en el olvido, porque encontrarás un boceto de animal al acecho; será tu doble, tu retrato, tu efigie o el fantasma de tu alma, que florece entre sombras. No falsifiques estatuas abominables o infames, tampoco presumas bondades o generosas devociones; cada uno es lo que su ejemplo irradia, un dibujo, un esbozo, una sombra, una vida, un fracaso, un éxito, una historia, una leyenda, una huella o una existencia peregrina. Nada tan desconsolado como un excéntrico fracasado; nada tan sublime como aquel que se deleita en vida sólo con amores y canciones. Si caminas buscando tu imagen, encontrarás el boceto en tu bronce, y en el portarretratos, el féretro que te inmortaliza.

Oleaje

Es la luna! ¡Sí, la luna! Oleaje de plata labrando estampas en orillas de arena. ¡Es ella! ¡Es la luna, dibujando una turbada orilla donde danzas! Es la luna que te baña, luego de despojarte encendiendo tu cuerpo desnudo, fulgurando sin sombras. Es ella una luna alba amanecida, danzando en espumas abandonadas en la noche, bañando tus pies pequeños, de cabos de muchacha perdida, viajando silenciosa en la playa. No hay huella que resista lisonjas de este oleaje manso. ¡Es la luna! ¡Sí, la luna! Oleaje de plata labrando estampas en orillas de arena.

Gaza

Volverán?

¡Y si yo fuese un gusano! Un gusano con cientos de patas, ¡cientos!, y fuese reptando donde las bombas cayeron borrando caminos de vidas, caminos de Gaza llenos de historias. ¡Qué le dirías a los pájaros alados, vacíos..., dirigidos por computadoras asesinas, que dejan caer sus bombas silenciosas, traicioneras y cobardes! ¡Qué le dirías! ¡Qué le dirás al pueblo judío! Al pueblo judío cuando entierres cuerpos pequeños, cientos de cuerpos pequeños, doscientos ochenta cuerpos pequeños, incapaces de empuñar un arma, pero capaces, sí, de tomar un juguete. ¿Qué le dirás? ¿Que han sido muertos por ser.... terroristas..., peligrosos? ¿Que son hombres disfrazados de niños? ¡Disfrazados de niños! ¡Ah, hermano vestido de espectador! ¿Lo crees?... ¡Dime! ¿Lo crees? ¡Déjame responderte! ¡No! ¡No lo crees! Niños palestinos. Palestinos con sus ojitos cerrados, huérfanos de sueños, palestinos niños sin sonrisas... No lloran, no ríen, ¡no se quejan ya! No se quejan. ¿Qué le dirás al pueblo judío? ¿Que sus guerreros armados de codicia, no pueden diferenciar a un niño? ¿A un niño tan sólo? ¡A un niño! ¡Ah, hermano vestido de luto! ¡Dile de tu dolor! ¡Dile de tu llanto ahogado! ¡Dile que no maten niños! ¡No!... ¡Que no maten niños! Entre los escombros de Gaza, sólo hay sombras, oscuras sombras, sombras que habitan vacíos oscuros y fríos. ¿Volverán? ¿Volverán ellos a matar más niños? ¡Y si yo fuese un gusano! Un gusano con cientos de patas, ¡cientos!, y si fuese reptando donde las bombas...caen.

Poesía

La poesía es conmoción, ¡libertad! engalanada de música, atajos de búsquedas insólitas, explorador de almas inquietas; una palabra o una frase pueden romper cadenas ofensivas de sumisión. El poeta no es más que un imaginario libertador, cuya espada filosa es la palabra, la palabra...sin sangre.

Zakin

Retrato

A lo lejos, susurro del río, revoloteo manso de aves transitando sobre notas imaginarias del réquiem lacrimosa...a *lux aeterna*.... inundando la vegetación de gris a verde intenso. El cuchicheo del agua, cual concierto profundamente abismal y puro, y la imagen delicada que acaricia el cristal biselado, mientras la brisa humedece su rostro, una luminosidad confirma el sol inclemente. Zakín, encendida en el mágico reflejo de su semblante. ¡Una mujer concebida por la belleza! ¡Una placida fantasía viviente! Una efigie perfecta y dócil, quietud mansa sobre la orilla del río que zarandea sus rizos caprichosos con sus manos y su desnudez de doncella, que paraliza cualquier permuta. La piel refulgente por el agua esparcida, le da un brillo extraño al cuerpo firme, liso, libre de vello, vaporoso, solidamente agraciado, sutilmente esquivo a cualquier intento intrépido. Dos planetas prominentes florecen en su pecho, con dos yemas jactanciosas, oscilando solidarias y vírgenes. Contrasta su talle poco enunciado, que decreta el inicio de contorneadas piernas, que semejan dos anhelos, buscando entrelazar pasiones. Sus facciones delicadamente recortadas, parecen cinceladas sobre un ébano grácil, pómulos orgullosos afloran de impetuosos augurios. El mentón, riñe un cielo límpido, besando sus labios encarcelados entre capullos de néctares. Zakín, desnuda, insaciablemente desnuda, semeja la madre de América de Castagnino, o las extrañas reproduce

ciones de Goya, Tiziano o Velázquez, con el color de tez propio del pincel de Cézanne. Mientras un espectador inerme se mantiene erguido, estoico y embelesado, desgarrando su orgullo sin lograr arrinconar la mirada de Zakin, esa imagen emociona y desconcierta. Tanta beldad salvajemente bizarra. ¡No es aquella Zakin cubierta de holgados atavíos, que conoció huyendo! Tampoco quien platicó en el huerto. Aquella joven, fugada del natural marco de una agreste naturaleza, emerge distinta; inundada de candidez y pureza, liberada de espectrales resentimientos, abandonados por su designo. Ahora es una mujer impenetrable, extrañamente desafiante, orgullosamente dotada de hermosura, humedecida con filamentos de sombras. Zakin resplandece de media mañana, racionando disimulos a propios y extraños. ¡Una mujer fantaseada por la belleza! ¡Una plácida ilusión viviente!

Zakin....

Tigre

Y fue la mágica noche de media luna blanca, la que iluminó el pequeño balcón de oro que estaba allí, a sus pies, cerca de un gigantesco marco blanco, como el blanco luna que enciende sombras de árboles regalados de grises hojas, noches a verdes de vida, día custodiando ese río rugiente y revoltoso de espumas chocolates, la que imaginó acunar huellas de lanchas que hirieron su espejo de madrugada.

Y las aguas se abrieron sin dejar huellas visibles.

¡Olas!...Olas que se mueven, danzan, enfrentan el silencio hasta quedar todas ellas..., todas, escondidas bajo el manto de agua. Y fue la mágica madrugada, cuando el sol aún no abría sus ojos amarillos fuego, que el horizonte se tiñó de rojos y naranjas como si fuera convergencia de una fiesta de color.

Y los colores se abrieron sin dejar huellas visibles.

Y fue una ventana sin lágrimas. Una ventana de gozo. Una ventana de fiesta de vida, la que permitió el ingreso de los amantes, y ese balcón tuvo la gentileza de acunar en su cauce batas blancas con pies descalzos, que siguieron caminos espejados hasta encontrar el límite de su espacio; la baranda gris piedra, donde las manos asientan sus sueños para mirar amaneceres o atardeceres. O tal vez, la belleza imaginable del deseo.

Y las barandas gris piedra se abrieron sin dejar huellas visibles.

Toda..., toda esa luz que baja del universo oscuro, llega sin reclamos para alertar noches de sombras, y escapa ella, cuando las lunas despliegan sus mantos plateados. Y en ese balcón de piedra gris, dos manos encontraron el diamante que encendió el regreso a una cuna blanca, que espera iluminada de plata con almohadones oscuros.

Y el lecho blanco se encendió sin dejar huellas visibles.

Y esa noche de madrugada prolongada en placeres, fue seguida y premiada por una tarde encendida en agotadora muestra de primaveras. Dejó que ella sumergiera su cuerpo en tina blanca, como si fuese la sirena de navegantes errantes, y flotaron así sus sueños en aguas tibias.

Y la tina de aguas tibias se abrió sin dejar huellas visibles.

Y el día, en las horas de vigilia intensa de soles amarillos, desde una barca abierta de ventanas vacías, el viento despejó su frente dejando visibles la majestuosidad de las orillas verdes, para expresar la satisfacción de ser admiradas. Herida el agua por la quilla oculta, se abrió en espumas hacia el puerto precario de troncos dormidos, y allí, en la gramilla verde, la esperaba el trono de una reina, que se deslazó con delicada postura hasta quedar consagrada como la flor más preciada en la isla verde.

Y la gramilla se abrió para dejar lugar a una reina.

Y esa noche de media luna plata, con luces de faroles amarillos, ordenó la cena en la pequeña mesa de madera lustrada, y fueron sus ojos los que brillaron con luces propias, y sus palabras entregaron la cálida esperanza de un mañana.

Y las palabras abrieron las primeras dudas de la noche.

Y en esa majestuosa casona de años ocultos, se abrió el jardín de los ensueños, donde una flor sujeta de una hebra de seda, voló hacia un lejano más allá en la noche de la malla negra, preguntando a las estrellas si un cometa pasó dejando su estela blanca. Y la lluvia de estrellas aseguró...que ningún cometa hirió su silencio. Y los cuerpos exhaustos, esparcidos en el lecho, encontraron repuesta. El brebaje infinito del pasado, en un opúsculo presente, despertó la prisión de sentimientos encubiertos. ¡Cuánta belleza expresada en simples actos! ¿Y la galaxia? Ese espacio calmo de millonarias luces huérfanas titilantes que derrama luminosidad a los amantes consumidos en amaneceres naranjas. ¡Los liberó! ¡Los liberó al igual que zorzales enjaulados! Y sus alas emanciparon cuerpos en leyenda de luna. ¡Cuánta belleza expresada en simples actos! Y como todos los amantes, se retiraron caminando entre colosales formas de mullidas nubes blancas, como el mejor signo de haber vencido el tiempo, remozado en fechas caducas. Y el tiempo... iniciando vida, mezclando infinitos otoños ocre, que no encuentran murallas. Desde aquella imagen, esa mujer, acariciada por el crepúsculo, licuada en el tiempo sin desaparecer, hoy regresa.

Placer

Se es feliz, cuando logramos borrar historias de frustraciones; ellas ascienden en tu cuerpo como la hiedra en la pared asfixiando tus ilusiones. ¡Vamos! Iluminemos el presente cada vez que el placer te invada y el gemido de ella cubra el espacio del deseo; es entonces, cuando encontrarás que nada fue en vano, y la insurrección fervorosa de su sensualidad fragmentará la celda de su intimidad, para que la pasión estremezca su cuerpo desprotegido, huérfano de límites, y puedo asegurar que el placer es el único alimento perenne que no registra marca, precio ni prejuicio, y se consume masivamente.

¡Vamos! Iluminemos el presente....

Exequias del patrón

El Patrón fue sombrío en vida, incapaz de mirar la primavera por una cerradura, o gozar la luminosidad de la luna en verano. Murió. Su cadáver está sereno y fresco aún: sin parpadear, parece vivo. Siempre me pregunté dónde habitaba su alma. Por eso, estoy en su funeral, para ver si se desprende. Si las almas fuesen visibles, se vería con claridad esta cosa extraña. Cada uno del género humano, pertenece a alguna de las especies de la creación animal: son los fantasmas de nuestras almas. La muerte tan natural en vida, es simulada cuando llega, por un silencio que duele, un silencio que miente, y un silencio que espera el féretro negro y lustroso con manijas de bronce colgando. Su muerte fue asistida por ese ángel de alas implume, que acechando en la sombra de su sombra lo raptó, cuando la agonía lo cercaba. Semeja hoy, un deshecho aborrecido manchado por la indignidad de la muerte. Vivió un amor privilegiado y abrigado, acabó ajusticiado. Su cuerpo estaba condenado a declinar; no así su juventud, que permaneció intacta en su alma, pero no pudo contenerlo. Pobre patrón, ejecutado, impávido y rodeado de sus afectos. Su esposa, conmovida y impactada muestra unas líneas simétricas, sellando su edad en el rostro desnudo. Sin embargo, no eran arrugas vulgares, más bien eran rutas facilitando el título de dignidad y el rubor de la belleza. Tal vez, su mujer, no fue conciente que fue para él un capullo eternamente vivo, regada por el amor, nutrida por la pasión, y amada con devoción, pe

ro descubierta por el azahar. Ella lo amó en un todo. Él, una parte. Pero la desdicha y la vejez, juntas esta vez, en ese camino de tránsito fastidioso del tiempo, fueron estreno de la caducidad de su alegría y también, precinto del final. Desdichado patrón, ahorcado y senil, hoy está ausente, y ella acongojada primero, y luego viva y florecida, como toda afligida naciente.

Vanidad

Su vanidad tan esforzada, remató vencida por el tiempo, convertida en harapos y jirones remendados; su fulgor espurio se extinguió, marchitó su falso orgullo y supo que vale más un soplo de luz que un candil de oro, porque hay tres verdades inapelables en el vanidoso: el Desprecio, la Mentira y el Silencio. El vanidoso mantiene intacto su rostro, mientras no le hurten su máscara; ella admite ocultar su verdad, tiene todos los defectos escondidos en su memoria arrinconada; es tan ridículamente egoísta, que oculta sus propios regocijos; es un opaco rastrero impío, que en el goce desmedido del triunfo, culmina opacando su futuro, sumido en su irreal ignorancia con su alma insegura y clandestina. Sufre el mutismo de una tumba, cuando una bruma opaca su visión, y mientras vive, la transición entre soberbia y soledad, desnuda su melancolía frustrada, permitiendo el nacimiento de alas dañadas, que lo llevan a la nada...

Calles

Las calles son leyendas despachurradas. Secretos y enigmas que flotan por millones, circulan errados; habitan sus pies descalzos cientos de conejos con auriculares, miles de armiños con mármol arrastrado, y hay ángeles blancos sonriendo; pero también diablos entre serpentinatas de fuego, con cintas solitarias, rectas y curvas. ¡No importa! Ayer dejé una historia inconclusa en el buzón de la cloaca ciudadana. ¡*Ceremonia pestilente!* -dijo el señor. ¡*Maravillosas!* -dijo el poeta. Fueron escritas bajo la lluvia, semejan quejas abatidas, porque el cielo tormentoso avanzó cubriéndolas con un gris, espeso y denso. Ya no está esa página lavada, ¡no está! Sólo hay voces silenciosas, esquivas y gozosas de poemas sin final. Son perennes letrillas mudas. ¿Quién aquietta la calzada o silencia una grieta enardecida? ¿La palabra? ¿La roca eterna? ¿El árbol solitario? ¿La red dirigida? ¿Un animal abandonado? La calle es un ir y venir, un péndulo errático; nadie puede evitarlo, ni el que va, ni el que viene, ni el profesor, ni el prófugo, ni el científico, ni el militar, ni el niño, ni el adulto, ni el anciano; sólo el poeta aquietta y silencia las calles, que son lechos de ríos secos, habitados por sombras serias y grises. Nadie silba, nadie canta; pasan y pasan sin mirar, atropellan el tiempo. Son pocos los que hablan; viven en zonas planas, muy planas y lisas, muy lisas. Pero ¡qué indiscretos! ¡Solfean de noche!

Paseo del Perro

Crónica de campo

Passan todas las tardes por los caminos de tierra sorteando pozos y piedras, emergen del “Huerto del Señor”. Don Tránsito, hombre de caminar abreviado, juicioso y ensimismado, estrella del pasado, lleva en su mano derecha la correa de cuero y, en su extremo, el collar apresa el pescuezo de su perro *Extinguido*. Es un perro competente, de aspecto vencido y agitado, con extremidades curvadas y su lengua colgando. Jadea. Jadea. Jadea. Está cansado, agotado de su collar y su dueño, pero este perro habla, como todos los perros urbanos, y revela que es un perro añejo, veterano y competente. Me llamo Extinguido, y dice: “Mi dueño, el seguidor, es un mortal arcaico pálido, macilento y marchito, caduco pero bueno”. Pasan todas las tardes por los caminos de tierra, sorteando pozos y piedras para regresar al *Huerto del Señor*. Es un ambiente engalanado con placas de bronce, que dicen: “*Extinguido y Tránsito*” descansan para siempre, por siempre. Siempre. Ambos emergen del crepúsculo, y retornan antes del ángelus, siempre, siempre a sus tumbas....

*H*ades

Diría que la voz, siempre lucha por perpetuarse. ¡Pero sabe de su condena! Nunca permanece en la memoria. ¡Qué insólito...! ¡Se esfuma! Sólo la recuerdo si la escucho. Diría que sus vocales son etéreas, flotan audaces, mientras la memoria brota silenciosa y humilla la soberbia. ¡Por Hades, Señor del mundo subterráneo! Hay una imagen de sombra gris. ¡Un espectro! ¡Un fantasma! O el festín de una velada huyendo de la realidad. La genialidad del artesano contagió al auditorio; en adelante será más que la nada. Todos irán a la nada: la nada: un Espectro, un Fantasma. Sapiencia es Ignorancia. ¿Cuántos rebaños vencidos yacen en decenas de cuerpos alcoholizados? Y esa bala que atravesó su cuerpo, manchó de púrpura su alma. ¡De púrpura, sí! Porque no queda nada. ¡Nada!, después que la luna se opaca en esa brisa invisible que barre su historia y la tristeza del adiós sucumbe ante voluntad de vida. Implacable tempestad se desprende del mármol funerario, los sueños son presagios del futuro; hablan, no respiran. ¡Hasta las estatuas permanecen en silencio! Llegó el vacío eterno, sin conocer caminos, y siempre habrá un traidor taciturno en espera, que robará el sueño. Y ¿qué dirían los bosques verdes, si supieran que después rodearán silencios buscando luz? ¿Y el olor de las azaleas? Ausentes por descubrir que el mundo es igual de orgulloso, el mundo, un largo camino de una sola mano. ¡Sólo un ir con un incierto desvarío! Todo tiene un límite: hasta la fantasía se acaba.

Enmolación

¡No, a la agresión militar a Irán, y a ningún país!

Vientos de ambiciones acrecientan la impaciencia, encienden ardor y fuego en una sola egoísta mirada sin regreso. Despedida sin palabras, un recuerdo perpetuo late, y la muerte reina otra vez sobre el mundo en llamas y escombros. Acunarán cuerpos desarmados, invasor y víctima, hermanados en tragedia y muerte. Uno, con odio; otro, con dolor. ¡Ah locura, locura! ¿Cuántas locuras flotan sobre el mundo? Ciegos ellos, ciegos de dominios espurios, ciegos todos. Esa traición sin sombras, escrita en estiércol, dibuja el hongo oscuro de muerte, que se eleva, asciende al cielo, trepa en nubes blancas. Ya no habrá voces, el silencio será el amo y avanzará sin escudos. Su arrojo intrépido cubrirá cuerpos con manchas purpúreas. Queman consolando su dignidad. ¡Nada detrás de la muerte! Nada... ¿Una victoria esperada? ¡Nada! Sólo un puño lastimado, un puño cerrado, agobiando el capullo, obscureciendo su belleza, cerrando todo..., todo ¿Nadie puede parar el desastre? ¡Nadie! Cuando la cordura abandona el hombre, el hombre libera al bárbaro, como si fuese éste, el mediocre más fiel de su poderío. ¡Quién pudiera, quién pudiera elevarse!, sin desgajar sus alas y exigir, ¡exigir! que en años, en décadas, no horaden la paz, y se borren ambiciones colosales, irracionales, alucinadas de aquellos mortales errados, que sólo dejarán miles de errantes viajeros a la nada, con su piel seca, reclamando memoria y justicia. Un país, bombardeado o invadido, es un mar seco. Seco de agua. Seco de luz. Seco de vida y seco de muerte.

Payaso

Hay un gnomo tahúr, lisonjero y procaz de andanzas alertas en espacios sumisos. Está triste, cautivo entre sudarios ajenos. Resolló antes; dubita hoy; espera indolente el truhán, su escape ramplón: nadie sospecha de su astucia. Llegó a esta tierra forzado; lo trajeron sin permiso, volaba antes en un espacio infinito, en su cabeza un sombrero rojo y violeta de plumas, dos anillos oscuros en sus ojos, una nariz redonda anaranjada y dos gigantes guantes blancos en sus manos. Ahora no tiene alas.... Queda su sombrero de plumas, es un payaso liliputiese cautivo. El circo sin él, partió sin aviso por itinerarios desconocidos, y él quedó. No sabía lo que era alimentarse. Desayunaba estrellas furtivas para tener luz propia; ahora no puede consumir lámparas de luz: se apaga. Vivía en pequeñas arcas colmadas de fantasías, esperando su despertar risueño. Camina en un espacio perpetuo, solfea en el planeta *Coros*, un planeta de pianos y xilófonos, donde todos cantan. Silentes brisas lo circundan en apenados lugares, huérfano de corrientes jubilosas. Ahora afina con guitarra, pero a veces..., a veces germina con atónita temeridad y se enoja; su furia truena, luego queda compungido por haber herido un cielo dócil; pero como desea regresar a su mundo, azota, hostiga, fustiga. Son jornadas de espera; de espera, pero hoy se escapó de su ángel. Allí va orgulloso de su libertad exigida. Hay...un gnomo tahúr de andanzas alertas, con tiempos rendidos, que ya no está. Se percibe una luz, volando y cantando a lo lejos...A lo lejos, es él...Regresó a sus sueños... Libre.

Ya lo sé

A veces..., a veces hay derroteros con borrascas cargadas de tempestades, estremeciendo espacios del cartapacio, escritos sin letras..., ¡sin letras! Luego, una serenidad contagiosa simula al sosegado rocío despeñado sin bullicio en un sigilo audaz. A veces..., a veces hay un eco, una armonía, un anhelo, a veces..., sólo a veces... No siempre.... Ya lo sé.

Prueba del alma

Y el alma? No sé en dónde está. Si en sus heridas o sus lamentos, o en el aliento estruendoso; en la mirada perdida y opaca, o en sus órganos desafinados, o en esa piel pálida, cetrina y fría. ¡Pero el alma...! ¿Dónde está el alma? ¿También sufrirá dolor, o ausencia? ¿O es la privilegiada imagen, insensible del ser? ¿Y sus amores? ¿La abandonaron al perder su conciencia? ¿No hay amor sin conciencia? ¿El moribundo es un desamorado? El alma... robó recuerdos al amor. ¡La muy traicionera se está vengando! ¿A dónde llevarán los amores sustraídos? ¿Los venderá? ¿A Dios, o al Diablo? ¿Quién creó a quién? Lo cierto: aquél de quien hablo...ya no tiene alma, ni amores que la habiten. Es un cuerpo que va a su propia desintegración y....a la nada.

Mundo de sueños

Si vas a conquistar un sueño, cierra los párpados un instante; un crepúsculo tímido, sumergido en la oscuridad sumisa, se colmará de luces. Florecerán millones de luciérnagas dóciles formando racimos de figuras nuevas. En esa zona expropiada por tu antojo y avidez sorprendida, las ambiciones alcanzarán tu sueño. Es entonces cuando debes encumbrar tus manos sinceras, ábre las hacia el vacío de la nada, evocando la memoria deseada. No afectará a nadie su destino; tampoco, donde dirijas tus himnos. ¡Tú!, vuela ya, sigilosa. Es allí, en ese excepcional lugar, donde un manantial de imágenes confluirá en tus manos implorantes, colmándolas de estrellas. Si vas a apropiarte de un sueño, piensa en una música; un sonido, una nota, el sonido quejoso y limpio del violín, o el sollozo, el piadoso piano con tecleo marfilado, que inicia la fantasía. El viento cálido del bajo, runrunea la dinastía de una guitarra, creando una melodía, y las voces de sopranos y barítonos hermanados en himnos, fastuosamente cautivados vibran. Entonces, el sueño será tuyo, por siempre. Si vas a soñar..., habrá un instante de luces sinceras que movilizarán el tedio de la luz; todas las figuras improvisarán una acústica codiciada, y habrás logrado tu sueño sumando el fruto ansiado.... ¡Ah! ¿Tan simple es soñar? ¿Tan insólito es hallar su primicia y custodiar su hechizo excelso? Te esperan mundos distintos, donde sólo tú podrás habitarlo. Será tu mundo de sueños.

Necedad

La insensatez brilla en su sapiencia ausente. El gandul postrado, modelo de miseria y excluido por inexperto, por impericia e inepto vagabundo deshabitado, está allí...devastado, entregando un rostro lagañoso e insomne con dos órbitas secas y ausentes, una nariz henchida y encarnada, labios agrietados de sequía; sólo acumula horas de ocio y también excremento. Una barriga curvada de vaho, dos piernas demacradas que apenas resisten su esqueleto. Es un ser abrumado de abandono, sometido a la matraca social, en su inmovible desidia y abulia. Calla la anomalía, indolente. Ofende su desfavorable cobardía con el dilema de repulsión, fiel indigente, de inopia inteligencia que busca resarcir con discordia su triste indiferencia y desgrava su testimonio decepcionante. Es la espantosa verdad del espanto, la que permanece en esa comarca, sin marquesinas; es la antesala del anonimato fusilado por el destino ausente. De su facundia gentil de entonces, quedan los andrajos del hoy. Del hoy, del ayer o el mañana, mientras un holgorio de consumo hiere su errónea necedad y saliva, con su veneno en avezada apatía. En su nauseabundo andar, su sombra, detenta rayas negras, hosco espacio regalado a la sinrazón; circunspecto, en el vestíbulo de la ignorancia, yace inane, aquietado y prófugo, en un exiguo páramo gris. El gandul postrado, espécimen de miseria, entrega un rostro lagañoso e insomne a los cientos de pasajeros de las calles que no lo miran. Es un invisible ejemplar negado... ¡Y sin ayuda!

Que no te sorprenda

Egipto-Túnez- Libia 2010

Estás dormida, libertad, desmembrada en sueños fértiles mientras los amos no duermen. ¡Acechan tu historia y riqueza! ¿Quién vendrá atrás de ese fusil artero? Sólo los pueblos abúlicos, ignavos y tímidos, abandonados a la desidia, son presas fáciles del obsceno y lúgubre ataque. Regresa del exilio de lucha, abandona la dubitación perezosa, y despliega insignias emblemáticas de libertad, e ignora aquel tahúr hambriento que espera con sus garras afiladas escondidas en una pocilga de sombras, prestas al zarpazo procaz e impúdico. Registra a aquel taimado, disfrazado de hábitos pulcros, que bendice con furia la potencia invasora. Estás dormida, libertad, desmembrada en sueños fértiles, mientras los amos no duermen. ¡Acechan!

A veces

A veces, jornadas expectantes e itinerarios mansos; a veces, un tiempo huérfano de brisas exiguas. A veces, pequeñas arcas de agendas culpadas, esperan una plegaria. A veces, germina una atónita temeridad, compungida por herir el cielo sumiso. A veces, azota, hostiga en jornadas de espera, a veces... A veces derroteros de borrascas cargadas de tifones agitando espacios del cartapacio, escritos sin tinta, y luego, una serenidad contagiosa de calmoso rocío que cae sin bullicio y un silencio audaz.

A veces. A veces, un eco, una armonía, un anhelo: a veces....

Apenas

Apenas ese lienzo blanco cubre tus senos. Desertan tus hombros, el contagio de ocultarse; has renunciado al pudor, deshojando ambos capullos de género sedoso. Permites así emerger en plenitud y sin reticencia en tu belleza pulcra, original y vanidosa. Con un cuello desnudo, libre de egoísmo, semeja un tallo suave e inmodesto, cubierto de un barniz grácil, que sostiene la plenitud de tus facciones serenas. Los ojos sensitivos, casi melancólicos, se muestran cuando apenas tus párpados disimulan el deseo. Esos ojos han perdido el carácter huidizo de la mañana, han olvidado su resistencia al recato; vencido el temor, florece tu sonrisa tímida, apenas tu boca esboce ese gesto glorioso, cual si fueras Hécate. Cuando advertida por aquellos que siembran tormentas, tu imagen fija, secuestrada del misterio, espera impaciente la insolencia; tu espalda desnuda, etéreamente arqueada, semeja un majestuoso junco descansando sobre un lecho de sábanas vírgenes. Es allí, en esa penumbra de oasis, cuando tu cadera sonríe, con sus dos astros mellizos conquistando a Germánico; cuando el amante desvelado, montado en caballo alado, recorre la suavidad de tu piel, y dibuja la curvatura perfecta de tus piernas. Apenas se aparta, sientes el vacío que deja un cuerpo que se aleja sin palabras. Es, tal vez, el momento más doloroso disfrazado de despedida, una máscara difusa que apenas se recuerda en el tiempo. Apenas, digo, apenas...

Libertad herida

La libertad es herida por una daga que no sangra: se desvanece. ¡Por insumiso te han herido! Ojos vendados, manos atadas, cuerpos golpeados y torturados, y una justicia ciega y distraída paseando de la mano con el poder secuaz. Te han herido o tal vez asesinado, pero alguna vez, alguna, comparecerán brisas de universos justos a soplar cirios exangües. ¡No hay navíos inmóviles! Hay océanos secos. “¡Ay, vanidoso y engreído delirante! -te dicen-. ¿Qué has hecho de tu lucha y vida?”. Te dicen y tú callas. Caminaste, caminante, combatiendo al tiempo, luchando en barcos de utopías, profanando las mismas mayólicas sacras, prohibidas, aspirando los mismos bálsamos de la historia empañados de lágrimas, sin saber..., sin saber que el camino está hecho de sinuosas formas y largos engaños. Sólo las piedras son eternas, sólo las piedras sin alma. ¡Ay, delirante soñador de alquimias! A ver si de una vez despiertas. Pero ¡es a ti a quién han herido!, y a mí... apuntas. Has volado tan alto que, por alas cansadas, los hirió una metralla de plomo, un plomo cobarde y traicionero, y una risa perturbada que se burla en los recovecos de tu aislamiento. Hay cárceles con muros mudos, también celdas invisibles que hablan. Sentencia un juez acartonado. El cura excomulga al procesado. El militar limpia su arma y ríe. La pólvora huele mal. Un muerto ya no respira, un titiritero baila, el zorzal calla. Otro reo soporta, y un silencio grita. El carcelero despulido atasca un candado. ¡Ah!, atranca el candado: la libertad es

herida por una daga que no sangra, se desvanece. Por eso, no he logrado ver, ¡no he podido!, un solo jardín en el cielo. El agua deshizo la imagen, porque fui herido ahora, por una lágrima.

Mujer

Mujer, tú que viajas por sendas infinitas, ¿sabes lo que es el amor? ¿Lo sabes? ¿Alguna vez sangró tu corazón en silencio, y colmaste océanos con tus lágrimas? No, no lo sabes. Entrega, entonces, el regalo de primavera; déjame extasiarme en toda tu desnudez. Mi contemplación te abarca y admira tu belleza intacta a cualquier cambio; lo sabes y provocas. Tus mejillas iluminadas y frescas obligan a mis manos a caminar en tu piel refulgente, sobre la humedad tenue y creciente, recién esparcida. Allí bailotea sobre tus curvas estremecidas; hay un fulgor extraño en tu cuerpo firme y sobrio, emancipado y primaveral, tenue fruto, incandescente, sorprendido, candor vaporoso a cualquier intento impropio, al entregar tu inocencia con dos lunas prominentes y dos brotes jactanciosos, ardiendo de primavera satinada por fantasías. Son mis brazos, lazos poderosos sellando tu talle, pronunciado a la naciente de una cadera de gozo. Germinan tus muslos semejando gárgolas inquietas, indagando el encuentro, escapada del pudor. Admiro tu rostro de cincelado ébano, dos perlas de brillo sorprendente, las que miran extasiadas y escriben su aprobación en silencio cómplice; tus pómulos orgullosos y tu mentón, desafían el cielo, ofreciendo la carnosidad tibia de tus labios ¿Dónde buscarte, si no es muy adentro? En esos crepúsculos íntimos, que iluminan amaneceres naranjas. ¿Dónde residirás mañana? Mañana, sí, que es una aurora inmediata. ¿Adónde será tu primavera,

cuando los calendarios recorran caminos en vagones de interminables rutas sin regreso? ¡Ah, esa sonrisa de belleza, de gozo, de felicidad liberada! ¡Qué bella, la pureza de tu piel! Halagada por sombras de acacias correteando figuras sin límites, con perfumes de azaleas. ¡Quién pudiera! ¡Quién, rescatarlas en una inmortalidad!

Nadie sabe que...

Mientras ella emerge segura de la oscuridad mansa, como una misteriosa maja sostenida en hebras de seda, sorprende con sus ojos de refinadas amatistas la visión de un nuevo destino, iluminando por la sonrisa contagiosa del enigmático trazo, esbozado por Da Vinci, y digo: “¡Oscuridad! Acorazado invisible, suspendido de nubes grises, ¡pinta el astro herido de sombras, de sombras plácidas, de sombras cálidas, de noches tibias, para que ella sea una apasionada contagiosa de la grácil luminosidad de tu luna naciente!”. Y me enojo: “¡Luna! ¿Me escuchas? ¡Sí..., tú, huidiza de brisas ajenas! ¡Te ordeno: nace, nace, pequeña infanta de plata! ¡Emerge sola! Sola. Muy sola, y luego besa el telón oscuro de la noche, con miles de estrellas como diluvio de pequeñas luces; de luces, cientos, millares de pinceladas geniales del Van Gogh, que está nada menos que viajando a caballo, arriba de un cometa, con pinceles en un misterioso éxodo, fantaseando monerías al mundo”. ¡Ah! Después, después te deslizas sobre sudarios purpúreos, desplegados bajo la Venus de Urbino. ¡Ah! ¡Ella espera! Espera sobre colores encarnados mi intrusión perdurable, para después acariciar su cuerpo dibujado de formas...Formas...de brotes mágicos, como corolas desprendidas en torbellinos de sueños de audaz entrega.

Todo está cambiado

Absurdo

Ahorcajadas, sobre un alazán alado, galopo al fondo del mar entre sinfonías de corales y arrecifes en el espacio infinito. Los peces planean, traviesos y resentidos, en una gran pecera sin agua; las nubes zigzaguean con reproche su reptación sobre la tierra; no puede echar raíces en el planeta tierra. Llueven cacerolas vacías sobre aljibes inundados de estiércol, los bulbos de la tierra emergen para atrapar asteroides inquietos, y la lluvia viaja horizontal, rodeando el planeta, en un gran anillo líquido, que niega a humedecer la tierra. Los humanos marchan al unísono, a paso marcial, transformados en celulares y pantallas planas; las voces están mudas. Nadie habla, nadie canta. Todos escuchan, obedecen y obedecen.

Todo está cambiado...Todo.

Noche

Qué mansa noche! ¡Qué mansa!... de albas crecientes y amaneceres precoces. ¡Te sentencio... al cristal de fuego y al fuego del deseo! ¡Magistral, henchido, crecido carcelero de fantasías desertadas en cojines!... ¡Libérales, centinela de sueños y secuaz del secreto!
¡Libérala en secreto!

Poesía de enojo

Mercaderes! ¿Dónde están los que trafican, los que corrompen las utopías? Que no sea así, después de Honduras. Yo soy aquel villano inculto que rescató tu prosapia; yo soy aquel ramplón andrajoso que preservó tu fulgurante orgullo; yo soy aquel vesánico vacío que cuidó tu concupiscencia. Yo soy aquel que hoy no soy, porque tu sagaz encono me condenó a un sempiterno destierro y al deslucido vejamen del olvido. Yo soy ahora un umbroso mensajero, un pequeño gnomo opaco que deambula en sombras, envuelto en la mortaja de fatídico futuro. Soy una entelequia vulgar, un abyecto sojuzgado sin memoria, sin honor, sin futuro. Yo soy...América adormecida, amenazada otra vez..., después de Honduras, por aquel orondo, pánfilo amo obsesivo del poder al acecho, presto al zarpazo tosco, por su ambición desmedida, enquistado en pocilgas de sombras a la espera.

Ella

Desde aquella imagen lejana, esa mujer, acariciada por el crepúsculo, licuada en el tiempo sin desaparecer, hoy regresa con el mismo ímpetu amoroso del ayer. Radiante, con la desafiante ilusión del reencuentro en palabras mudas y expectantes de acontecimientos anhelados. Pensaba, pensaba pensando y pienso, ¿dónde quedaron estrellas, tempestades y fuegos de cavernas? ¿Adónde? ¿Adónde quedó en ella el calendario que paralizó el tiempo? ¿Adónde! La fuerza perenne de energía contenida que sumó el deseo. ¡Adónde! Desde aquella imagen, esa mujer adulada por el crepúsculo, licuada en el tiempo sin desaparecer, ¡hoy regresa! Con miradas y caricias en cascadas de recuerdos sin capitular, ese día consumó su entrega incandescente, entrelazada y ahogada en la caducidad del sueño largamente esperado, no ajeno, a ese estado. Restableció la memoria, artesanalmente dibujada, hasta llegar a una boca jadeante, cubriendo en sus paredes húmedas el abecedario incrustado para siempre, y finalmente, el eterno juego del amor. Esa nueva brisa de vida, que azota la quietud en el encendido camino del placer. Desnuda, besando, gozando el acto majestuoso de la desnudez, imponente maja ingenua de pudor, y el encanto de cuerpos despojados, trae el hechizo del embrujo de nuevas brisas y una radiante mirada abarcando el universo, centrado en esas dos almas exhibidas.... ¡Ella, húmeda, lubricada por deseo! ¡Anhelante de ser poseída, protege su cuerpo un latir trémulo con ese despertar

de sentidos! ¡Es el rugido oculto del tiempo! El intenso despertar, mezquino paso del tiempo, condenando la medida, dejando que la danza del cuerpo ejecute partituras. ¡Así! Indagando la comunicación plena, concibieron la necesidad de esculpir en un solo mármol sus cuerpos encaramados, cuerpos encendidos. Y Ella, como si fuese espuma de mar arrullando playas con delicadeza, ahoga la primera queja del placer en la piel húmeda, consintiendo que ambos se fundan en uno solo, prolongando placer, contenido, intenso, explosivo. ¡Y el silencio del después! El descanso al acto heroico, iluminando la suave penumbra del ahora, y los cuerpos exhaustos, esparcidos en el lecho, encontrando repuesta en el brebaje infinito del pasado, y el intento presente despertó la mazmorra de sentimientos clandestinos. ¡Cuánta belleza expresada en simples actos!

El silencio

Cuántas, cuántas palabras perdidas en cosechas pasadas! ¡Cuántos, cuántos espacios vacíos! Hoy se cobijan al desnudar verdades y sueños de aquellos augurios de futuro que dialogan en silencio y no respiran. ¿Sabes que hasta las efigies permanecen en mutismo, y hieren un vacío eterno, sin conocer caminos? Pero hay una pequeña ventana, pequeña y tímida ventana, tan pequeña como la fisura de la coraza invisible cuidadosamente conservada, que encuentra palabras. Esa grieta, despierta a tiempo... ¡Esa hendidura! filtra palabras que desean ser libres. Déjalas volar en paz, deja que recorran aires perfumados de vida, de emociones, amores dignos y... ¡déjalas libres! Tendrás sonidos asombrosos.

Simio

Estos pequeños simios que balancean ramas verdes, no podrán frenar el vendaval que sacude el árbol; esa imagen tan viva sacude su alma solitaria, dejando que el salto del ángel viaje anhelante, teñidas de diáfano verde. Las caras planas y filosas despertaron la fugaz avidez del hombre, quien con su arma acostumbrada apuntó a una imagen, invadiendo la quimera de un destino en la belleza imbuida de vida. Herido en silencio, derrama una estela de esperanzas, que para todos es una misma fuente de vida. Vencido el temor de castidad angelical, austera y difícil; el simio renunció también al goce del cielo, y desafió el poder celestial. Porque si en algún momento renunció a deleites prohibidos, decidió arder su alma en el infierno. Los sueños son eternos, volátiles e increíbles, y el valor de su vida se consumió en ese estado. Un viaje de corta trocha, una vida opaca que soñó lo imposible.

Viajero

Has marchado, viajero vagabundo del final, donde la naturaleza estalla y el hombre ignorante depreda. ¿A dónde fuiste, tan sutilmente silencioso? Has recorrido, viajero vagabundo del final, sobre tierras que presumían riquezas. ¿Qué buscabas en las rocas desnudas? Has pasado, viajero vagabundo del final, por selvas y esteros de verde salvaje, contrastando con el espejo resplandeciente de los lagos y ríos, dejando que el vapor cálido, humedezca tu rostro. ¡Eso vale, eso vale! Pero otras veces, o muchas veces, has transitado un final desolado de tanta destrucción, como si el destino del hombre fuese construir su propio sepulcro o una historia sin memoria, para seguir depredando. ¡Ah, naturaleza ignorada y abatida por el hombre! El hombre y la máquina. El individuo que tramoya el daño ante una naturaleza impávida, que resiste agresiones entre azaleas y lapachos, desplegando colores verdes, brotando entre ruinas, de piedra-piedra / roja-roja piedra, apiladas al capricho de su peso, custodiando gigantes parques, habitados de almas ausentes, vagando historias pasadas.

El mundo

Cuál es el color de la moneda que domina el mundo? ¿Rojo? ¿Verde? ¿Rojo sangre? ¿Verde papel? ¿Cuál? El hambre es incolora. Las guerras, rojas. El sueño, blanco nube ¿Y el mar...? El mar, azul; una gran plancha azulina ensortijada, espléndida y silenciosa a la hora del crepúsculo, como un gran espejo calmo sellado en el horizonte. ¡Ah... las guerras que inventa el hombre para dominar pueblos enteros! Hoy aquí...o allá; mañana, más cerca, más cerca y más lejos de la paz; más cerca de la tragedia, más y más guerras nutriendo poderosos, que luego..., luego se apoderan de todo en las cenizas, en las ruinas, en las celdas, en el dolor. ¡Ah!... ¿Y el color de la derrota? Siempre negro humo, o rojo sangre, gris ceniza. ¿Tiene color el triunfo de las armas? ¡No! Incolora, deslucidamente incolora; pero huele mal..., huele a carne podrida; gargantas abandonadas sin nombre, sin rostro, sin alma que la habite, ¡Ah..., el estiércol!

Nubes blancas

Nieblas blancas, manto desplegado de suplicantes nubarrones. Nubes cubriendo cielos, con brumas blancas y mares mitigados en mechones de algodón. Nimbos blancos, blancas ingenuas, blancas sapiencias, blancas salpicadas de un diáfano cielo con regocijadas florestas imaginarias, y capullos blancos luz, capturando el donaire azul cielo. ¡Eh, viajera en opulentas nubes blancas! ¿Dónde transitan tus sueños? Observo tus pies descalzos y pienso que caminan y caminan sin sonos plañideros, desnudos y limpios, sin heridas visibles caminan. Caminan transitando viajes en anillos o aletas centelleantes. Presumo tu rostro y pienso que descansas con ojos cerrados, cerrados lentamente a la luz, como el nacimiento crepuscular de una furtiva y mansa penumbra, envuelta de grávidas brumas blancas. ¡Eh, transeúnte en pródigas nubes albas!

Deja que abra tu camino.

Esa figura

A pesar del profano día gris, un ignavo invierno rutinario, permite que una imagen rebose delirio, con una expresiva y deseada sonrisa. Va más allá..., más allá de la Gioconda huérfana; ella, la de cuello delicadamente esbelto, que renunció a su libertad al rodearse con una cadeni-lla de plata, pródiga de luz sellando el impoluto brillo, transformado luego en fuego. ¡Ah, qué imagen tan bella y conmovedora visión! Desfila fulgurante entre un alborozo silencio de La Maja de Goya, La Venus dormida de Giorgione, o quizás...La Venus de Urbino, o La Olimpia, mujeres todas ellas de belleza infinita dormitando reticentes al olvido, con sello de una mirada nostálgica e intrépida. Esa figura dulce, enigmática y poderosa, escapa a la ponzoña del tiempo. Esa figura pertenece a una hora sin tiempo, en un clima sin espejos, sumida en el tabernáculo del recuerdo, de esa hermosa mujer que el viento acarreó para volar.

Dudas

Cuántas preguntas tienen las dudas? ¿Cuántas dudas... las preguntas? ¿Cuántas? ¡Ay!, si pudieras dejar que un amanecer despliegue sus colores naranjas. ¿Qué duda cabe? ¿Qué duda, cuando indómitas y rizadas nubes oscuras son heridas por tórridas dagas de luz? ¿Cuántas dudas viajan en laberintos volubles, ávidas de soterradas repuestas esperando su libertad con devota paciencia? ¿Cuántas?

Playa

En la playa, mora un denodado duende. Camina sin huellas, en curvas de playas espejadas. Dos agujas de rocas custodian la bahía con un mar sumiso y sereno. El mar no respira; es un espejo canoro, una chalupa de ilusiones deificando su donosura. En las playas, mora un denodado duende caminando sin huellas.

El desfile

Desnuda, con toda su decadente belleza, ella baila, ella baila acompañada de banda musical; ella baila, baila y canta. Los pasos marciales de los soldados castigan el asfalto sereno y frío de la mañana; sin embargo, ella baila, ella baila, y cientos de uniformados festejan el día patrio. Ella baila; ella baila, la milicia luce uniformes de gala, ornamentados con medallas color oro y condecoraciones, vaya a saber por qué. Ella, desnuda; desnuda baila y los soldados con cinturones y hebillas de arneses de cuero y metal, ostentan cartucheras con balas de plata. Brillan cada vez que el rayo del sol acaricia esas superficies metálicas, y muestran puntas de plomo pulido, metálicos como espejos. Baila, ella baila. La banda musical lleva himnos; ella baila, ella canta, conmueve a cualquier espectador. Los tambores retumban, ruidos de truenos almacenados en espacios cerrados de madera; clarinetes con sonidos aullantes custodian calles colmadas de gente y curiosos. Las armas flotan en compactas columnas de severos rostros; bayonetas puestas en boca de cada fusil. Ella canta. Canta y canta, y el cielo plumizo, como cielos de batallas de soldados y ejércitos, buscando glorias y triunfos, se muestra ante rostros rígidos, duros con rictus de riña. Buscan enemigos que todavía no pueden encontrar. Rostros de guerra. Perfil del soldado que desfila se muestra generoso al civil que admira el paso de tropa, mientras ella, desfila sola y desnuda, y le gritan...

– ¡Loca! ¡Allí va la loca!

Faluya

2004

Han hurtado la vida a Faluya; han quitado la luz a Faluya; han dejado sólo escombros sin pasado, escombros grises, ausentes de futuro. ¿Quién dio la orden? ¡Quién! Hay esqueletos en Faluya, niños muertos de Faluya, mujeres, cadáveres en Faluya. ¿Quién dio la orden? ¿Quién? Hay ruinas en Faluya, sombras en Faluya; tierra seca en Faluya. ¿Quién dio la orden? ¿Quién? Han abandonado huérfanos en Faluya, han sembrado viudas en Faluya, han resignado féretros en Faluya. ¿Quién dio la orden? ¿Quién? ¡Condenen al criminal! ¡Condenen al malhechor! ¡Al culpable! ¡Escarmienten!

Ciudad rota

No me hagas reír! ¿Cómo puedes nutrirte del cemento?
¿Cómo puedes profanar el hormigón? ¿Cómo puedes
embriagarte en la argamasa? ¿Puedes percibirlo?
¡Son ellos los que impiden mantos verdes! Aborreciendo pe-
queños sudarios verdes, arrasan bosques..., hieren de muerte
heroicos árboles; son ellos... los que carcajean el sortilegio de
las azaleas, la hechicería de cientos de enredaderas, las nobles
hiedras trepadoras y la eterna galantería de las flores. ¿Puedes
verlos? Son ellos los que reemplazan lo natural...por avisos en
carteles metálicos y fotos cientos, miles de imágenes arma-
das...para utopías del consumo, pancartas de votos, graffiti de
protesta...
¡No me hagas reír!
¿Puedes verlos?

Sólo queda la voz

Mercedes Sosa
“La Negra”

Cómo es la comarca donde hoy vives, Negra? ¡Dicen!... que todo es luz. ¡Explican!...que todo es paz. ¡Señalan!... que es muy hermoso. ¡Dicen!...(yo sólo escucho) que no hay rencor, ni riquezas vergonzosas, ni guerras fraticidas. ¡Dicen!... Yo sólo escucho. Y ¿tú que dices? ¡Ah! ¡No quieres hablar!... Estás en silencio, pero te percibo feliz; has vuelto a sonreír -te explico, te comento. El día que encumbras-te tu vuelo, no hubo lugar en Argentina y América que dejara de llorar. ¡Ah! Sé que no te gusta que lloren, pero... ¿y entonces? ¡Ah! Ahora sí te escucho. ¿Ascendiste en notas musicales? *Do....re...mi...* ¿Cabalgaste, dichosa, en paz? *Fa...sol...* ¿Volando entre baladas transparentes, susurrando palabras del despido, con un adiós y un hasta pronto? ¿Promesa de regreso? ¡Eso pesa! ¡Sí..., pesa! ¡Pero Negra...! Llevas buenos recuerdos: tus amigos, tu familia, tus seguidores de siempre. ¡Ah, eso sí te gusta! ¿Sabes? Tu canto no será igual..., nada será igual cuando uno se va. Hay días grises, pero siempre que tu voz hiera el olvido, perdurarás flotando sobre América. ¡Tu América! ¡Nuestra América! Tan rica y contradictoria, tan nuestra..., tan tuya. ¡Hasta siempre, Negra! ¡Hasta pronto!

Vuelas

Caminas en el espacio infinito, de continente a continente, sobre nimbos albos, sobre borrascas desertadas y sobre océanos recónditos, transportada por un suave hálito de céfiro calmo. En ese espacio, piensas o duermes, transmutándote en un icono neutral, ni allí ni acá, pero hay un espacio perenne sin raíces. ¡Magia! Dominio excepcional de quienes vuelan en enérgicas aves de acero; allí, de continente a continente, garabateas una pequeña historia en el espacio sempiterno, sobre nimbos albos. Allí...vuelas y vives.

¿Y si la paz fuese el castigo?

Al universo de beligerancia, linaje rojo de invasión que acentúa un cosmos paradójico de riqueza e indigencia, y promueves un mundo de disparidad perenne con ríos de tonalidad purpúrea, montañas secas de cenizas, paraísos mustios, lastimados por vuelos de bribones acerados, transportando augurios sombríos, descolgados en racimos mortales...

¡Mortales rojos y grises! ¡Despertad!

¿Y si la paz fuese el castigo?

Caminos

La vida es un luengo pasaje ajustado sin señales, una carretera de maravillas, un fastuoso camino de subsistencia. Hay quienes escudriñan atajos, hay quienes recorren pausadamente una calzada sin señales claras, sólo luces que, a veces, se derrochan.

Propongo

Voy a formular una licitación genial. A ver..., ¡que nadie vocifere! ¡Que nadie lastime! ¡Que nadie deteste! ¿Algo más? Sí, voy a proponer el mundo, como una trova colmada de resplandecientes colores. ¡Que todo lo placentero se reproduzca! ¡Que todo lo agraciado se enfaticé! ¿Y? Voy a proponer un universo nuevo, donde la concordia sea universal. ¿Algo más? Sí, voy a proponer que la música sea la palabra; la poesía, el futuro, y que la canción sea instrumento de vida. ¿De acuerdo? Voy a proponer que la amistad sea una gran epidemia, un gran contagio universal y una enfermedad incurable, donde nadie pueda desertar. Voy a proponer que nadie olvide sus amores, y que los recuerdos gratos, sean el alimento de vida. Voy a proponer que todo el mundo se colme de flores y perfumes, que las envidias y rencores se transformen en piedras eternas, y que la poesía y la música sean el gran antídoto para los males del mundo. Sea.

La niña del Ballet

Hoy, puedo decir y afirmar que la poética de suspiros ha concluido; comienza *“el desparpajo del embelesamiento”*, porque ella emergió de la nada, y vino hacia mí sonriente, e inusitadamente feliz. ¡Ah...cierto! ¡Proust creó a Elstir, el pintor de la primera impresión! ¡Sí, es cierto! Mas debo confesar que, a cien metros, ella parecía una delicada gacela. A cincuenta, una hermosa cautiva con la distinción y esbeltez del cisne, y a diez metros, una bella, ágil, jovial mujer, deliciosamente viva. ¡Ah...cierto! ¡Manet sostuvo que la primera impresión supera cualquier realidad....! Es cierto. ¡Hoy puedo afirmarlo; sí, señor! Debo confesar que esa joven majestad que no reconocí, en primer momento por estar aturdido e inmovilizado, en la esquina de la calle, cedió ante el esplendor inimaginable de su presencia.

Nada existe ya, a su alrededor. Ella es una luz extraordinariamente luminosa, y su sonrisa, un saludo, que hiere mi ignorancia, porque aún en el olvido admitido, ella está conservada con su figura, investigada en mi memoria: ¡La recordé! ¡Ah...es cierto! A primera impresión sin memoria... Es así, pero estando ya muy cerca, la conmemoré como aquella adolescente saltimbanqui y despreocupada que, cinco años atrás, retozaba en el *“Patio de los Artistas”*, llamando la atención por su plasticidad y belleza, en la obra.... El baile de los cisnes.

¡Oh, qué mutación tan extraña y rápida de esa joven! ¡Qué asombrosa velocidad tiene la belleza, que en su primera impresión... paraliza! Antes, era sólo una niña. Hoy, una joven fresca llena de vida, caminando por la vereda, saludando con su gracia juvenil, inocente y deslumbrante. Debo confesar que esa primera imagen, duchada de beldad, debía aún encontrar su alma, que estaba -¡que ironía!- en la palma de mi mano...y era una pluma. Tomándola, pude entonces escribir: “Que el suspiro poético de la nostalgia, ha sido suplido por el entusiasmo de la vida, donde la maravilla del tiempo convirtió una niña saltimbanqui, en una preciosa joven de ballet en madurez.” Y yo...debo confesarme un devoto más, ahora, con reminiscencia de esa “primera impresión”.

El Simulacro... Honduras

No es un golpe de Estado! ¡No lo es! ¡Es dimisión!, dijeron... Y Micheletti se apoderó del estado, ¡hambriento Micheletti! ¡Desesperado Micheletti! ¡Verdugo Micheletti! ¡Loco Micheletti! ¡Mata...en nombre de la democracia, encarcela, confina, hostiga, asedia, aporrea y tortura! Ahora, ante la convocatoria de Zelaya a elecciones en noviembre, ¡compra votos! ¡Voten!, y entregaré un bono si lo presentan... ¡Eso, sí!, con el dedo manchado de tinta. ¡Voten!... ¡Vótenme! ¡Apóyenme! O dejaré sus dedos con sangre. ¡No dialoguen o cortaré sus lenguas! ¡No miren a Zelaya o perderán la vista! ¡No declaren o perderán la vida! ¡Yo!...Narcisista, jactancioso y presuntuoso, mercenario, elegido en la soledad de la complicidad, ungido en las sombras del estado corrupto, representante de poderosos intereses, me declaro *Dictador*, y digo: ¡Yo soy la democracia! ¡Yo soy la bandera y el himno! ¡La historia, el mito y la leyenda! ¡Yo soy Micheletti! ¡El elegido! ¡El soberano heroico! ¡El destacado señalado! ¡Soy Honduras! Soy... su guía, su luz..., su voz..., su futuro. Soy la policía y el ejército, la iglesia y la oligarquía; soy único, ostentoso y genial. Magnífico e irremplazable. ¡Que nadie ose dudar!

¿Qué esperas?

Qué esperas del entablado utilizado? ¡Nada...! ¡Nada! La voracidad incrementó esos cascos ambiciosos sobre cántaros, derramando el vino y generando una gran mancha purpúrea, expandiendo sus brazos. ¿Y de la mancha purpúrea, qué esperas? ¡Nada..., sólo silencio! Brazos sin favores, manos de grotescos dedos, rostros deformes y vacíos.

*

¡Oye, espectador ajeno al festín...! Cuando esos invitados reunidos en el madero, licuen esa bucólica y succulenta cena, y vuelquen su abundancia fácil, aflorará otra imagen, otro signo, otra experiencia y...

*

¡Tendrás un espectáculo dantesco, nunca visto! Las quijadas apresarán su rapiña, tragando el bolo prensado y débil, las migajas caídas jadearán en polvillo por el suelo, y algunos desencajados lamerán el piso, como estropajos. Otros... comerán y espumarán por las comisuras del comensal angurriente, y el viejo sarcástico de la mueca y su calavera vacía, se burlarán de tu ignorancia con sus manos deformes y rostros vacíos.

*

¡Eh....no te asustes! El vino ahora anega e inunda la conciencia, iniciando la fiesta de la sin razón, donde los peces vuelan, los ángeles empuñan lanzas, la calavera se disuelve y las ninfas vestidas de blanco danzan en el aire desnudando su inocencia encarcelada, entre nubes cada vez más grises, y la noche... avanzando sin trabas..., sin trabas; sin trabas entre el viejo de la mueca y la calavera desteñida en las sombras.

Pasión

Tú..., huidiza e insaciable palabra sin letras mudas, sin letras heridas, sin letras ocultas, sin una sola escritura desteñida, juntas, muy juntas; desafías e intimas la eternidad. ¡Quién diría que en un lugar cercano, muy cercano, el azar revelaría un milagro! ¡Ah!, una incandescente palabra irrumpe con brillo de luz, como si fuese el gran destello que roza la protesta, o como el púrpura intenso de la braza atizada. ¡Tú, provocadora!, floreces, mujer, avivando el ardor, emergiendo de sombras que evaden el roce pendular de reminiscencias pasadas. ¿Y...ahora? ¡Tú! Disfrazada de astro, coloreada de palabras, bosquejada en finos trazos sobre el lienzo sumiso y frágil de la noche, rocías luces destellantes, hiriendo caminos en penumbras increadas, donde la pasión emerge con el bramido salvaje en el indomable cráter milenario. ¡Tú! Huidiza e insaciable palabra sin letras mudas, sin letras heridas, sin letras ocultas, sin una sola escritura desteñida, juntas, muy juntas, desafías e intimas la eternidad.

El camello

Ayer abrí mi mano derecha; en su palma, habita un camello. Ayer abrí mi mano izquierda; en su palma, habita una central nuclear.... ¡Bah! ¡Puro cuento! ¡No, no! Habitan un camello y la central nuclear; el camello comió la central nuclear: es un camello nuclear, y yo..., yo..., un hombre sin palmas. ¡Bah! ¡Puro cuento! ¡No, no! El camello escapó, comió muchos países; yo lo perseguí corriendo, el camello estalló, yo seguí corriendo...
¡Bah! ¡Puro cuento!
¡No..., no! BUM...

Los medios de comunicación

Los medios mienten; hablan y hablan, mienten y mienten. Y yo... escucho y escucho. Los medios ordenan, y yo... repito y repito. Los medios mienten, y yo... no pienso y no pienso. Los medios de comunicación mienten, y yo escucho y escucho; repito y repito, y ya no soy nada; no pienso, no pienso -repito y repito. Los medios me mienten, ordenan y me manejan. Yo obedezco y obedezco. No pienso y repito. Los medios... Los medios... Los medios.... mienten. ¿Por qué mienten?

Cataratas del Iguazú

Y las lágrimas de Eva ahogaron el Edén; aquel rayo filoso abrió una brecha en la tierra, tras ella escaparon las aguas hacia filosas laderas brotando cataratas, y tú, cuando transites aéreas sendas flotantes, sobre cascadas corrientosas de aguas marrones, atravesando espacios acuosos, concebirás en la piel la humedad que tornará tu cuerpo de brillante albor, reflejada en la nada, capaz de cautivar mariposas multicolores posadas tal vez en tu cuerpo o en tu mano, extendida inconscientemente. Ellas revolotean mansas antes de posarse, zarandeando sus antenas gozosas de alegría; son miles de pensamientos alados, buscando su dueño, y allí abajo, a trescientos metros en la cicatriz del hacha, donde nacen muros de acantilados, florecen la disputa brava de aguas derrumbadas, emergiendo la efervescencia de espumas blancas conjugadas en arco iris, eternamente activas de luz, desafiante del arco perfecto, adormiladas en noches cálidas de lunas mimadas en serenos amaneceres cantados y en alboradas naranjas-rojas, lisonjeados de coros sagaces de aves vistosas y mágicas, tan antiguas como el tiempo mismo; tan ostentosamente solemnes y prudentes, como su danza o su coro; tan bella, como la vida misma. Tan exuberante e inmodesta, estará a tu alcance y habrás visto esa maravilla: Cataratas del Iguazú, nacidas en la eternidad, cuando la creación disputaba sus bellezas y cuando los continentes se partían entre océanos, y cuando la naturaleza transpiraba vida. Aún así, los continentes

se divorciaban de océanos, y las lágrimas de Eva ahogaron el Edén. Aquel rayo incisivo abrió una brecha en la tierra; tras ella, escaparon hacia filosas laderas brotando las cataratas. Ellas quedaron arrinconadas en el olvido, hasta que un audaz y bizarro explorador ciego, orientado más por la música de sus aguas que por la negada visión aérea, las mostró al mundo y ella.... agradeció con hechizos.

La creación

(leyenda Toba)

“Hubo un elegido llamado Ciiqu, que arrancó su presa, la llevó al monte y cuando penetró su vagina, dos mandíbulas dentadas amputaron su miembro”.

Todo el Planeta, sin formas visibles, navega en el espacio: la tierra, tierra; las aguas, aguas; las selvas, selvas. Y el mundo estaba solamente poblado por hombres; cientos o miles, no sabían cuántos, pero ellos trataron de perpetuarse en calabazas. Sí, en calabazas, a las que hacían un hueco, allí colocaban su esperma, y luego las sellaban con la tapa del vegetal, cuyo borde había sido untado con miel. Luego esperaban meses y años, para que las nuevas criaturas se desarrollasen. Según ellos, el producto final se disolvía...por hambre. Durante años, colocaron las calabazas en las orillas de los ríos, donde solían pescar vigiladas para resguardar zonas, las zonas exclusivas de alimento y reproducción. Utilizaron loros, zorros y después águilas; finalmente caranchos..., hasta que uno de éstos, en un amanecer, vio un resplandor en el horizonte, y voló a él. Decenas de mujeres desnudas y bellas, bajaban en sogas desde el cielo; hermosas y desafiantes, en las noches y desde las estrellas, llegaban a ese lugar. Descendían por cordeles transparentes, como una magia nueva y desconocida, y desde una lluvia seca de cintas simulando filamentos, se desprendían seres de distintas formas, muy bellas y desuní

das, que despertaban no sólo curiosidad sino también un instinto animal extraño y desconocido. El carancho avisó a los hombres de la aldea más cercana. Estos concurrieron a la mañana siguiente al lugar. Cientos de mujeres bajaron desafiantes y los enfrentaron. El más ambicioso se apropió de una y la llevó a su choza. Cuando la hizo suya, los dientes de la vagina cortaron su miembro; entonces huyó, gritando esa mutilación tremenda. Los brujos ensayaron una prótesis con rama de Garabato, que prendió por suerte como un injerto. Tiempo después de este episodio, en otra madrugada, los hombres, aun sabiendo del peligro, pero ya preparados para defender su honor y virilidad, se enfrentaron nuevamente a decenas de mujeres que bajaban otra vez en una madrugada a perseguirlos; eran mujeres caníbales, y el primer mutilado, llamado Ciiqu, lanzó piedras a las vaginas en forma certera, pues ellas abrieron sus piernas pensando que era alimento. Al ser atrapadas, perdieron sus dientes y también su poder. Por fin, cada hombre hizo suya a una mujer, iniciándose así el mundo... hasta hoy.

Dicen que aún hoy, en noches estrelladas, bajan mujeres con dientes... aunque nadie las ha denunciado.

La clase media alta

La clase media alta es un buen invento. Sin ánimo de ofender y sólo pensar, se dice de ella: ¡Es una buena persona!, ¡no es delincuente! Es un buen partido, conquista posibilidad de trabajo. La clase media es un buen invento. Tiene ahorro, vivienda, vehículo, pasajes, vacaciones, créditos a sola firma. La clase media alta es un buen invento, tiene quien la defienda, pertenece al círculo áulico de empresas que los emplean, o que los tienen bajo su dominio. La clase media alta es un buen invento; tiene preferencias por piel blanca, ojos claros, verdes o azules. La clase media es un buen invento. Vive aferrada al Estado. Se alimenta de él. Cohabita con el Estado, pero blasfema todos los días contra el Estado. La clase media no tiene Memoria; si la tuviese... perdería su condición etérea, pasando a ser... subversiva, comunista, revolucionaria y muy negativa. La clase media alta es un buen invento; viaja mucho, conoce el mundo (no su país); gasta mucho afuera; protesta mucho adentro. La clase media alta es un buen invento; como turista, roba artesanías, anillos y ropa, se va sin pagar.

La clase media alta es un buen invento, tiene educación privada, primaria, secundaria, universidades privadas. Allí van, sin rozar pobres. La clase media alta es un buen invento: la apadrina la iglesia, la bendice la iglesia, la acompaña la iglesia. El cielo es para los pobres... No, la tierra.

La clase media alta es un buen invento. Viven en countries, rodeados de seguridad privada, seguridad pública, seguridad municipal, personal guardaespaldas. La clase media alta es un buen invento; su ideología: el bolsillo, apoya al que lo rellena, denosta al que lo vacía. La clase media alta es un buen invento, crítica todo el día..., no se compromete en todo el día.

La clase media alta es un buen negocio, jamás es responsable de nada, eternamente halla culpables...fuera de su clase. La clase media es un buen negocio en los infames momentos económicos... Satura bares, negocios, hosterías, hoteles, agencias de viaje. La clase media alta es un buen negocio, proporciona todos los magistrados, jueces, expertos versados, técnicos diestros profesionales, cubriendo en cargos relevantes de Justicia empresas, Estado y Política. La clase media alta es un buen negocio; son respetados y considerados en su trato. ¡Pase, Sr.! ¡Buenos días, Sra.! ¡Disculpe Usted! ¡A sus órdenes, Sr.! Por lo tanto es triste, desconfiada, envidiosa, conservadora, temerosa, egoísta, sospechada, resentida, doliente .

La clase media alta es mal negocio: raras veces... “sonríe”.

Un **Nóbel de la Paz**

Pase usted, señor; reciba este premio. Es el Nóbel de la Paz, de Paz. Gracias, Sr., por sus bombardeos en Afganistán, Irak, Pakistán, Yemen, Libia... ¿Siria? ¿Irán?... Pase usted, señor, reciba este premio: es de paz, de Paz. Gracias por sus miles de soldados usurpadores, por sus miles de aviones robots; por sus bellas armas y tecnología de guerra aplicada a esos pueblos. Pase usted, señor, reciba este premio: es de paz, de Paz. Gracias por los cientos de miles muertos, los millones de exiliados hambrientos, por los países invadidos; por los daños “colaterales”, por sus promesas de terminar las guerras, por las viudas y amputados, por los huérfanos y desaparecidos. Pase usted, señor, reciba este premio Nóbel por la paz.... Es de paz, de Paz...

Río

El arroyuelo serpentea entre cantos de piedras gigantes-
cas y asoleadas. Siempre acarrea un murmullo; le dicen
susurro de arroyo; yo digo... melodía de arroyo. Son
voces corales, no se cansan, no se cansan. Transita y transita,
caminando en lechos grises; el arroyo besa las piedras, babosea
cien, acaricia mil, hocica miles. Es un gran besador. Hay sílice,
hay arena. Es un lecho seductor, es un río muy arisco, ¡muy
arisco! Siempre se amilana y, atemorizado, escapa entre pie-
dras soleadas y halagadas.

Puposa

Mortecina, macilenta y acabada, era la doña Puposa. Parecía un filamento desplegado; no provee sombra, no provee nada. Su piel seca, muy seca, envejecida, enmohecida y fría, muy fría; sus ojos perdidos en oquedades oscuras, son lánguidos, congelados, pero ella era.... la doña Puposa, que vestía de azabache, pies con borcués rojos, cabeza con pampón blanco, en sus delgadas manos dos anillos, uno de escarabajo y otro de sandía. De sus orejas pendían dos relucientes latones, apoyados en sus hombros. Toda la tarde permanecía asentada en la piedra gris; gustaba mirar, mirar con el rabillo del ojo pasar gente. Antes desfilaban a caballo, luego en carretas, después, vehículos. Años después, en grandes aviones de chocolate que primitivamente partían y regresaban alegres, cantando; después, tristes. Ahora... amargados. Últimamente son robots, no cantan, no sufren, no sienten. Pero ella sigue siendo: la doña Puposa. Está todas las tardes, todos los días, todos los meses, todos los años, todas las décadas, en esa piedra gris hasta el amanecer. Luego se esfuma... Se esfuma y desaparece sin decir nada.

El pintor poeta

No hace falta el pincel! ¡No, no hace falta! Dibujas con vocablos, con palabras. “Es un pintor poeta”. Usa sólo palabras desconocidas, sin voz, sin voz, claras en el día. ¡Ah, la claridad! ¡Qué hermosa claridad, señor pintor! ¡Qué hermosa luz, señor poeta! ¡Gracias, gracias! Es para el pintor poeta, todo frescura, tonalidad, existencia, pero también... con palabras se dibujan contornos en la noche, con sombras curvilíneas, contornos dóciles e inmóviles, humildemente sosegados en la oscuridad y eternamente estancada... Lo sé... Lo sé: la eternidad..., aquel anhelo más mezquino que el pintor poeta rechaza. ¡No hace falta el pincel! Dibuja con palabras, dibuja también sueños, los sueños tienen alas, transitan solas en zigzag, en un vacío inmensurable. ¡No es culto, señor! Es un ardid del pintor... No habla, y el tiempo pasa, lo sé...Lo sé, pero... “el pintor es el poeta más lúcido del color”, lo sé...Lo sé. El silencio...es un comienzo vacilante de un final, y el tiempo, un pequeño sobre con invitación vencida que pasa, y pasa... sin darse cuenta que pinta y pinta...con palabras, sólo palabras..., porque dicen casi con certeza que “es el poeta más lúcido del color”

Lo sé. Lo sé... Pero....

Ceguera

Cuidado con aquel audaz y procaz personaje que obcecado intuye el camino de su víctima, y teje sin premura una cuidadosa corteza artesanal, capturando una autonomía grácil, enfocada por sombras. Ese hábito enfermizo de posesión asfixia y apaga la vitalidad y la razón de su víctima, acompañando el avance fatídico del siniestro pérfido, deslizado en una calle de cortesía hipócrita, para dejar inseguridad, como el más terrible flagelo visible. Sólo la ceguera de un capricho puede negar una realidad y dejar indefenso el futuro. ¡Enciende entonces la inteligencia como el escudo correcto ante el abyecto rufián!, y no permitas que la vacilación aguijonee sin piedad tu camino de logros, postrados hoy, y sumidos en tribulaciones y amarguras. Debes saber que siempre habrá una luz fulgurante reservada con aliento y esperanza a un futuro renacido.

Niedma

Cuántas historias de encuentros y desencuentros en las orillas del río. Aquellos relatos de amores furtivos y paseos de hermosas mujeres, circulando o trotando sobre sus antiguas arenas. Árboles sobrevivientes al progreso, perduran como los mudos testigos de amoríos pasados, y ahora lo es la costanera, que serpentea caprichosa orillas, verdes arboladas de sauces lacrimosos, supliendo la magnificencia del encuentro clandestino. La piedra bañada de plata del Río Negro, receptor del secretos de valles y cordillera, distancian la majestad asomada de Patagones. Sus aguas agasajan pilares de madera y cemento, columnas de eternos muelles como inmortales buzos silenciosos. Los juncos aislados entretienen con disimulo de los vientos, el descubrimiento de aves flotantes, sorprendidas en su desnudez de plumas. El gran espejo de agua turquesa, embestida por oleajes blancos y otras veces en calma serena, es herido por quillas de lanchones o con la suave tersura de cascos de canoas solitarias, acompañando un ir y venir de una marea rutinaria, que sorprende en su bajante con playas subterráneas de brillo plateado. Inverna el catamarán, vacío de risas y comentarios de veranos ruidosos; sólo los lanchones perezosos que van y vienen, reemplazando la historia de botes calabreses, disimulan la quietud del río, llevando la sonrisa de amistad duradera de pasajeros, y calidez de capitanes a la orilla de maragatos, como eternos testigos de añejos asentamiento de corsarios.

elator

En ceremonia crepuscular, oculto en el silencio del lobo, el delator deambula sin rumbo entre selvas de historias fingidas. Una vigilia cautelosa mantiene la pereza del secreto; un enigma maquillado sofoca su curiosidad oscura, lleva sus espaldas cargadas de sorpresas ebrias de misterio. El delator prepara su traición ante espejos de despedidas, y escapa invisible y desconfiado, huyendo de la luz. Como analfabeto eterno del futuro y peregrino del desarraigo: muerde su propio veneno... y muere.

Maravilla

(del Loco Fran, II)

Una maravilla germina en el mundo del loco Fran, que aconseja a este vacilante mundo confuso de indignados, huérfanos, viudas y mutilados de guerras inventadas por el imperio, arruinar los Bancos... con voces de reclamos: cien, mil, millones al unísono, y henchirlos de repugnancias de borrachos para anegarlos en el templete de la vida, de perros sin vacunas. También aconseja el Loco Fran, masticar cajas fuertes, con dientes filosos del hambre mundial. Perseguir a financistas con bolsas de estiércol, tapar los cañones de guerra con golosinas, hundir buques de guerra a golpes de chatarra y encender el petróleo robado con velas apasionadas navideñas. Y finalmente, dice el loco Fran: fundir la Reserva Federal Americana en un pálido mármol abandonado, como frío refugio de vida, para conmover al soñador aficionado que, sumergido en nubes de letras, busca combativos luchadores como el mismo loco Fran, dispuesto en su sana locura y refugiado en parábolas de orgulloso linaje de luz, a soltar risotadas absurdamente contagiosas, capaces de hacer huir... al más sólido mercenario y al más petulante financiero.

Hembra puta

Es tan brillante y blanca su piel, que en la oscuridad brilla. Despojada de su ropaje de hembra, rompe la imperfección del desvío, danzando en púlpitos de oro, burlando la miseria con el aullido de la bestia y el gemido de la eternidad. Aquella desaforada, revocada en el lodo, escogida desde antaño por la hipocresía burguesa, yace sin reclamo alguno. Herida en su niñez. Quebrada al futuro. Humillada en el pasado. Esa hembra pasó su lengua al deseo ajeno, abanicando sus muslos a creyentes que soplaron cirios para ocultar sus rostros lascivos. Entronizada en espumas resinosas, inundada en licores del olvido, fingió entregar su gozo por monedas arrebatadas al desprecio. Hoy yace por primera vez libre, la puta hembra, al estallar su reloj de arena, en lechos nauseabundos. Sin embargo, yo te despido como “Hembra” y “Señora”... Que en paz descanses, hoy, mañana y siempre.

Rataplán

(del loco Fran, III)

Llueve, y traigo una manzana, sin saber que Ana es la nana de mi hermana, que perdió su enagua.
¡Qué macana!

Que esta bella muchacha pierda su bombacha por mala racha, y coma la manzana que traigo para Ana, la nana de mi hermana.

¡Qué macana!

Que tenga en mis manos las enaguas de Ana, y la bombacha de la muchacha que es la nana de mi hermana sin enagua, y Ana, conmigo en el agua, come la manzana que traje para la Nana de mi hermana.

¡Qué macana!

Que deba devolver a Ana sin enagua, y la bombacha de la muchacha, y yo, en el agua... sin paraguas.

Pescadores

Densas y convincentes nubes emplomadas provocan una efímera frescura de sombra; acarician el obstinado tabique de redes emplazadas con indulgente susurro de supersticiones. El cortejo de pescadores amanecidos, convocados por la perfección del silencio, buscan la gigantesca ilusión de prosperidad, cuando liberan sus boyas-redes en un mar engreído.

*¡Ah, qué pequeña es la barca!
En ese inmenso océano
Donde el horizonte...es mar,
Y el mar..., horizonte.*

Sobre esta agua irritable, ellas se mecen como diademas danzantes, atormentadas por su endeble estructura, entre miles de olas gigantes, atentas de espera. De la mágica pesca huidiza, sorprendida por hilos finos de humo y el vuelo de ceniza distraída del cigarro enlabiado, el pescador atento observa cómo luce suntuosa la madera de su bote, cuando se acomoda la protesta de relucientes peces, aleteando su ira, ante la inflexible desdicha de su suerte. Regresa el pescador hacia vetustos médanos, henchidos de temporalidad, siguiendo el serpenteo de espumas, invadiendo playas, para señalar su conquista....

*¡Ah..., qué pequeña es la barca!
En ese colosal océano
Donde el horizonte...es mar,
Y el mar..., horizonte.*

Sonrisa

He asistido al atrevimiento hechicero de tu sonrisa, perplejo tomé el plumaje del decoro, sin esperar alboradas o crepúsculos que interfieran. Me llevé a la memoria fresca tu serena expresión y la pureza de una indecisión culpable. Sumergí en perennidad, el destello delicado del recato, convencido, que la morada de la simpatía, expira fantasmiosa, si no es apresada. Te llevé al palacio de la sabiduría, porque será allí donde deslumbre el manantial de tu sonrisa, como ensayo tenue de una leyenda.

Perplejo

Una antigua tiniebla sojuzgada fenece en la más grácil
estirpe, cuando mi perplejidad antigua crece. Se brinda,
como una victoria, entre la soberbia realidad
inexacta de tu artificial vuelo y el vacío de una ficción dócil,
moldeada en secreto por quejosos astrólogos. Parsimoniosa-
mente donada por indiferentes, te pierdes sin prejuicio alguno
en la estría inflexible del espacio; embelesa entonces las silue-
tas del viaje con el vaho palpable de un falsificado vuelo, y
cuando la brizna derrame su invocación, mi vacilación escu-
rridiza indagará el piélagos para finalmente descansar.

Sospecho

Sé que estás allí -lo sospecho-, por eso garabateo y escribo. Recuerdo tu contemplación tierna, tus sentidos vivaces y pícaros, tus manos divertidas e ingenuas, tus senos acariciando mi alma, tu vientre dócil y fresco, tu sexualidad húmeda, tus muslos danzarines y tu retozo contagioso. Tú..., toda tú. Sé que estás allí. Lo presiento en la caricia cercada del último galanteo del jovial sonriente, que percibió el beso oculto entre azaleas y madreselvas de recuerdos; o del bufón jocosos, sonriente y herido en el desalojo abrazo del proscrito, aún guarecido en goce y deleite infinito, y también en tu suspiro, anhelante y contagioso; en tu mutismo de memoria, en tus guiños risueños y en la tregua de tus caricias. Tú..., toda Tú. Sé que estás allí -lo presiento.

Disfrazada

Disfrazada de oro, la elegante tiranía de tu belleza se irguió clandestina entre aplausos; fue un respiro glorioso, ante un ahogo de embeleso. Fue cuando la ovación de tu mirada tímida cubrió de luz la debilitada rutina, entre emanaciones etéreas del abismo ambicioso.

Disfrazada de sorpresa, dejaste que la generosa solemnidad de tus insolentes senos navegue en la misma barca, sobre oleajes mansos, acariciados por la plegaria del deseo, como hábil diplomático, del éxtasis presente.

Disfrazada de arte, tu cabello azabache, seduciendo tu cuello, acaricia con delicadeza su tallo, mientras brota tu silueta en contraste al horizonte huérfano y festeja la playa, la isla mágica de tu fantasía.

Alejada en silencio, disfrazada de Arte y sorprendida de oro, viajas en mi barca.

OTAN en Irán

(dic. 2011)

Organización-**T**errorista-**A**nti-**N**acional

Se hace presente, maquillado con un hálito indiscreto; nuevamente prospera el rumor de invasión a Irán, avasallando fronteras. Un hosco fastidio de su víctima cede ingenuamente, empleando la agudeza oratoria del extravío, que vulnera su defensa idealizada y posterga trágicamente arrojados futuros. Nuevamente, acicalado en un impertinente sigilo, progresa el rumor de invasión avasallando fronteras, erizada hoy en una futura y obstinada artesanal ruina. El desafío violenta al ingenuo, que reclama libertad ante inhumanos bárbaros armados como dueños del mundo. Ellos conceden, como canje, cenizas de hogares y defunción de sus hijos. Como en Irak, Libia, Afganistán, Yemen, Egipto, etc. Nuevamente avanza el rumor de invasión avasallando fronteras. Y el mundo, encubridor y subordinado, “sabe todo”, pero mira “a otro lado”, y luego disciplinado aplaude. ¿Atacará Israel y OTAN, hoy, mañana o el mes que viene, a Irán?

Gustavo Adolfo Vaca Narvaja 